

Estudio del Concepto Japonés *Kokoro* a partir de su Semántica

Study of the Japanese Concept *Kokoro* from its Semantics

意味論からの日本語の概念「こころ」の研究



UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA.
GRADO EN ESTUDIOS DE ASIA ORIENTAL
CURSO 2021/2022

Realizado por: Antonio Segura Iniesta

Tutorizado por: Vicente Haya Segovia

Resumen

La palabra *kokoro* se traduce habitualmente en la literatura como una combinación del corazón y la mente. Sin embargo, estos dos términos muestran una dicotomía filosófica entre sentimiento y razón que en Japón no se dio hasta tiempos recientes, pues el *kokoro*, en la crítica poética tradicional, unifica ambos componentes y se añade uno de potencialidad creativa en las artes. Esto se hace considerando la subjetividad interna de los seres humanos y su estado mental, la relación con los objetos y seres del mundo también dotados de *kokoro* y la expresión externa de estos elementos mediante la palabra poética, capaz de influir en el mundo humano y divino, como considera el sintoísmo y budismo en Japón. Estableciéndose así como un concepto clave para la cultura japonesa y sirviendo de articulador de un amplio abanico de otros términos de diferentes léxicos con los que guarda relación semántica como son: *kimo*, *mune*, *hara*, *omoi*, *jō*, *mushin*, *amari no kokoro*, *sugata* y *yūgen*. Y, a la vez, *kokoro* es parte de frases hechas y expresiones del japonés que lo consideran desde múltiples perspectivas como una entidad activa, un *locus* de la mente, un criterio moral, etc.

Palabras clave: *kokoro*, corazón, mente, estética, Japón, fraseología.

Abstract

The word *kokoro* is usually translated in literature as a combination of heart and mind. However, these two terms show a philosophical dichotomy between feeling and reason that did not occur in Japan until recent times, since the *kokoro*, in traditional poetic criticism, unifies both components and adds one of creative potential in the arts. This is done by considering the internal subjectivity of human beings and their mental state, the relationship with the objects and beings of the world also endowed with *kokoro*, and the external expression of these elements through the poetic word, capable of influencing the human and divine world, as considered by Shintoism and Buddhism in Japan. Thus, establishing itself as a key concept for Japanese culture and serving as an articulator for a wide range of other terms from different lexicons with which it is semantically related, such as: *kimo*, *mune*, *hara*, *omoi*, *jō*, *mushin*, *amari no kokoro*, *sugata* and *yūgen*. And, at the same time, *kokoro* is part of Japanese set phrases and expressions that consider it from multiple perspectives as an active entity, a locus of mind, a moral criterion, etc.

Keywords: *kokoro*, heart, mind, aesthetics, Japan, phraseology.

Índice de Contenido:

Resumen	2
Abstract.....	2
Objetivos.....	4
Metodología.....	5
Introducción. Hacia una Traducción Comprensiva de la Palabra <i>Kokoro</i>	6
Confrontando la Dicotomía “Corazón/Mente” de la Filosofía Occidental.....	9
Considerando los Elementos Semánticos del <i>Kokoro</i>	11
<i>Kokoro</i> de las Personas. <i>Ningen no Kokoro / Makoto no Kokoro</i>	13
<i>Kokoro</i> de las Cosas. <i>Mono no Kokoro</i>	16
<i>Kokoro</i> de las Palabras. <i>Koto no Kokoro</i>	19
Relaciones Conceptuales de <i>Kokoro</i> con otras Nociones Japonesas.....	23
Léxico del Cuerpo y los Órganos Internos: <i>Kimo</i> (肝), <i>Mune</i> (胸) y <i>Hara</i> (腹).....	23
Léxico de los Espacios Mentales: <i>Omoi</i> (思い), <i>Jō</i> (情) y <i>Mushin</i> (無心).....	27
Léxico de Categorías Estéticas: <i>Amari no kokoro</i> (余りの心), <i>Sugata</i> (姿) y <i>Yūgen</i> (幽玄).....	31
Presencia del Lexema <i>Kokoro</i> en Expresiones Lingüísticas del Japonés.....	34
En Sustantivos	35
En Adjetivos y Adverbios	38
En Construcciones Verbales Idiomáticas o <i>Kan'yōku</i> (慣用句).....	41
En Construcciones Paremiológicas o <i>Kotowaza</i> (ことわざ).....	48
Conclusiones.....	52
Referencias	54

Objetivos

El presente trabajo tiene como objetivo describir y poner en consideración la palabra nativa de la lengua japonesa conocida como *kokoro* (こころ, en el silabario japonés *hiragana*, o 心, según su carácter de origen chino o *kanji*) a través de un análisis de corte filosófico-estético y lingüístico, con un carácter hermenéutico de fondo, que permita comprender el término mismo así como el entramado de connotaciones y significados que lo rodean.

Se busca con ello una revisión y matización de la traducción común de *kokoro* bajo las categorías de “corazón” o “mente”, aceptadas *a priori* por la tradición filosófica occidental, evaluando si la carga semántica de estos conceptos del castellano puede ser o no equiparable o por lo menos próxima al significado original que se puede extraer observando la tradición cultural japonesa del uso del concepto *kokoro*. Lo cual lleva al mismo tiempo a considerar de fondo la realidad cultural de Japón y su sensibilidad vista en las estructuras del lenguaje y el lenguaje mismo, que es un reflejo de una forma particular de entender cómo sienten los seres del mundo y cómo entrelazan estos sentimientos mediante las palabras.

A fin de no considerar el *kokoro* como un elemento aislado, se ha hecho hincapié en este trabajo en tejer en torno a este concepto articulador una red de relaciones semánticas que lo esclarecen y permiten entenderlo como un fenómeno amplio de la cosmovisión japonesa. Un fenómeno que tiene su hogar en el lenguaje diario de los japoneses y cuya prevalencia en el tiempo puede ser rastreada a través de diferentes estructuras idiomáticas, modismos y proverbios de uso común. Es también clave analizar la evolución del *kokoro* a través de la literatura japonesa, particularmente en la poesía, pero por las limitaciones en la extensión del trabajo se ha preferido limitar este aspecto, dejándolo abierto a investigaciones futuras sobre este asunto.

Metodología

Para la realización de este propósito, en primer lugar, se ha llevado a cabo un proceso de investigación y selección de fuentes bibliográficas secundarias que tratan en particular los dos focos de análisis de este trabajo:

Por un lado, sobre el uso lingüístico del lexema *kokoro* y su contenido semántico, se ha tomado en cuenta principalmente los estudios filológicos recientes de Berendt, E. A. y Tanita, K. (2011), Ikegami, Y. (2008) u Occhi, D. J. (2008). Además, se ha consultado y evaluado las traducciones que se le ha dado al término concreto de *kokoro* y sus expresiones derivadas en diccionarios físicos de lengua japonesa como el prestigioso *Nihon Kokugo Daijiten* (日本国語大辞典) (2009) de la editorial Shōgakukan y diccionarios online como los de las páginas web de *Kotobank* o *Weblio*. Así como otros diccionarios específicos como el *Kotowaza Jiten* para rastrear los proverbios y modismos, y diccionarios bilingües online como *Jisho.org* (japonés-inglés) o el Diccionario “Rui” en Línea de Barberán, F. (japonés-castellano) (<http://www.nichiza.com/rui/rui.php>),

Y por otro lado, se han consultado fuentes que comprenden aspectos más filosóficos y estéticos de *kokoro*, que han sido tratados por poetas y críticos literarios japoneses clásicos como son: Ki no Tsurayuki (872-945), Fujiwara no Kintō (966-1041), Fujiwara no Shunzei (1114-1204) o Fujiwara no Teika (1162-1241). También se han tenido en cuenta a autores posteriores japoneses, como Motoori Norinaga (1730-1801), y occidentales, teniendo con particular interés estudios del filósofo estadounidense Thomas P. Kasulis (1948-).

Con estas referencias, se ha ideado una estructura tripartita: aparte de los dos primeros puntos que sirven a modo de introducción al estudio, la primera parte pretende demostrar los conceptos filosóficos y estéticos fundamentales que articulan la idea principal de lo que en Japón se ha venido considerando como *kokoro* a través de una triple subestructura basada en la que haría Kasulis (2008) en su artículo: *Cultivating the Mindful Heart: What We May Learn from the Japanese Philosophy of Kokoro*. En una segunda parte se presta atención a ciertos elementos filológicos de *kokoro* que se muestran a través de su relación con otros conceptos con los que guarda enorme relación, acompañándolo de nociones filosófico-estéticas como *omoi mushin*, o *yūgen* que permiten extender su significado. Para finalizar, en un contenido estrictamente lingüístico, se han elaborado varias tablas con una selección de sustantivos, adjetivos, adverbios y verbos del japonés moderno que utilizan el lexema *kokoro*.

Introducción. Hacia una Traducción Comprensiva de la Palabra *Kokoro*

La conocida obra del novelista japonés Natsume Sōseki (1867-1916), publicada de manera seriada por primera vez bajo el nombre de *Kokoro* (こころ en hiragana) en el año 1914, sería traída al castellano por el traductor Carlos Rubio bajo el sello editorial Gredos en 2003. En la introducción a esta traducción, Rubio (2009) se encontraría con la problemática de si traducir o no este título con una expresión equivalente al castellano. Indicaría cómo se encontró con la posibilidad de titular la obra como *Sentimientos*, aunque añadió que “ni este término ni «Corazón», ni siquiera «Corazón humano», nos casaban bien con la viril ausencia de sentimentalismo de la obra ni con su desarrollo general.” (p. 42). Mirando a otras traducciones en otros idiomas, Rubio (2009) menciona como la obra se tituló en francés *Le Pauvre Coeur des Hommes* (lit. “El pobre corazón de los hombres”, en la edición de Gallimard, 1957) que, desde su consideración, “acierta en capturar el ambiente de contenida emoción que impregna toda la obra, pero se añade un matiz de composición ajeno tal vez al concepto original” (p. 42). Y también al inglés directamente como *The Heart* (Keene, 1998, citado en Mora, 2020) o al italiano como *Il Cuore della Cose* (en la traducción de Nicoletta Spadavecchia y Neri Pozza, 2001) o *Anima e Cuore* (en la traducción de Antonio Vacca, 2013).

En la historia de esta novela, en las relaciones entre un joven estudiante y su mentor, nombrado como *Sensei*, vemos un constante fluir de sentimientos de diferentes tipos, desde amor hasta culpabilidad, una emoción continua (Rubio, 2009). Todo eso se intenta expresar bajo ese título de *Kokoro* y su problemática traducción es un asunto importante, ya que no solo estaremos presentando a los lectores una obra narrativa de gran importancia para la literatura japonesa, sino que también estamos tratando con una palabra clave de una lengua que también refleja “los valores fundamentales de la cultura a la que pertenece (...)” (Wierzbicka, 1991, p. 333).

El hacerlo mediante una traducción directa resulta a veces insatisfactorio y prácticamente imposible. Esto se debe a que, con ello, al final “tenemos que utilizar palabras connotadas en nuestra propia lengua para hacer entender las ajenas” (Mora, 2020) y, a veces, al “aplicar ciertas palabras del japonés al concepto occidental (...), nos encontramos con una serie de ‘posibles problemas causados’” (Wierzbicka, 1996, citado en Mora, 2020) que no existen en la lengua original.

Si bien es cierto que, como afirma Wierzbicka (1991), “todo idioma es un sistema autónomo y, en cierto sentido, ninguna palabra o construcción de un idioma puede tener equivalentes absolutos en otro” (p.336), sí es posible comprender los matices de una palabra, no accesibles a priori en la traducción, a través de su léxico y cómo se relaciona y corresponde con los significados de otras palabras (Mora, 2020). Como señala Wierzbicka (1991), esto se debe fundamentalmente a lo siguiente:

Dentro de un lenguaje particular, cada elemento pertenece a una red única de elementos y ocupa un lugar particular en una red única de relaciones. Cuando comparamos dos o más idiomas, no podemos esperar encontrar redes similares de relaciones. No obstante, podemos esperar encontrar ciertas correspondencias. (p. 336)

Cuando tenemos en cuenta estos elementos, es posible “hacer llegar otra cultura desde sus propios términos, matizando las características intrínsecas a este, familiarizando a la persona con los contextos en los que son utilizados” (Mora, 2020). Si no logramos una mayor precisión de los términos y conceptos que utilizamos podemos caer constantemente en el etnocentrismo, desde donde “no (se) puede lograr una verdadera comprensión de los artefactos conceptuales de una cultura extranjera” (Wierzbicka, 1991, p. 334).

Teniendo esto en mente, para este trabajo se ha preferido no dar una traducción única, y se ha hecho referencia siempre al *kokoro* desde el propio término japonés *kokoro*. Y ahora, para empezar a analizarlo más profundamente, es necesario tener en cuenta como este concepto “desde el punto de vista de la semántica, (...) abarca el elemento pensante, espiritual y emocional de una persona (japonesa) y es una palabra clave para referirse a su mundo interior” (Nakaya, 2019, p. 3).

Y al considerarlo como base tanto del sentimiento como el pensamiento, “a un mismo tiempo entendimiento pero en sentido afectivo” (Delgado, 2015, p. 7), Kasulis (2004) propone su traducción al inglés como *heart and mind* (en castellano, “corazón y mente”). Lo cual no es de extrañar cuando se encuentra su vinculación con conceptos del griego antiguo como *psyche*, del latín como *anima* y del alemán como *Geist*. Sin embargo, hay un problema ineludible con esta traducción y es la propia conjunción “y”, ya que como el mismo Kasulis (2008) afirma:

Podría llevar a pensar que *kokoro* es la función combinada de dos facultades separadas, una afectiva y otra intelectual, pero no es así. Traducir *kokoro* como “corazón y mente” es como traducir la palabra japonesa para “agua” (*mizu*) como “hidrógeno con la mitad de oxígeno”. No es que la traducción sea exactamente inexacta, sino que pierde el punto, al menos en cualquier contexto ordinario. (p. 3)

En esto también encontramos una problemática importante que viene dada por la “diferenciación tajante que se realiza en Occidente de los antagónicos «razón-sentimiento»” (Mora, 2020). Y aunque bien es cierto que se puede decir que, por influencia de Occidente, hoy en día entre los hablantes de japonés, se puede observar cómo hay una diferenciación conceptual entre las actividades intelectuales del cerebro¹ frente a las actividades emocionales del corazón (Ikegami, 2008), *kokoro*, en su evolución como concepto y aún hoy en ciertas expresiones estéticas, sigue manteniendo una cierta inseparabilidad entre los elementos del “pensamiento” como es la mente y los elementos de los “sentimientos” como son el cuerpo en general y el corazón en particular, conformando “una diversidad dentro de una unidad, o una unidad de diversidades” (Swanson, 2005, p. 22). Esto hace que, para tratar de forma más precisa los aspectos semánticos de *kokoro* y evitar caer en ninguna perspectiva etnocéntrica, sea necesario reconsiderar y revisar en primera instancia a lo que nos referimos en Occidente cuando hablamos de cuerpo, corazón o de mente, con toda la carga semántica que ponen en juego estos conceptos.

¹ De hecho en el ámbito de la psicología, el término *kokoro* se utiliza en el discurso académico como equivalente de mente (Maeno, 2010, citado en Nakaya, 2019). De hecho, el propio término en japonés, 心理学 (*shinrigaku*), para referirse a psicología, incluye el *kanji* de *kokoro* y significa literalmente “estudio de la lógica del *kokoro*”.

Confrontando la Dicotomía “Corazón/Mente” de la Filosofía Occidental

En la antropología de la Grecia de Época Clásica se pueden rastrear los conceptos de *sôma* (σῶμα) y *nous* (νοῦς) que presentan una primera dicotomía entre el cuerpo y la mente respectivamente en el contexto del pensamiento humano, y al que se le pueden unir los conceptos de *pneuma* (πνεῦμα) para referirse al espíritu o *psique* (ψυχή), vinculado a la noción de alma (Berendt y Tanita, 2011, p. 67).

Dentro del *sôma* nos interesa particularmente la idea de *kardia*, de cuya raíz encontraríamos palabras en castellano vinculadas al corazón como “cardiología” o “cardiograma”, y es que originalmente esta se consideraba como la base de las emociones y la voluntad, incluso, en menor medida, como centro de la moralidad, ya que, como llama la atención Berendt y Tanita (2011): “En el contexto de enfrentar la muerte y el más allá, es el «corazón» el que se juzga o pesa metafóricamente en cuanto a qué recompensa puede obtener una persona al final de las cosas”, (p. 67) como así se ve por ejemplo en el relato mitológico egipcio del *Libro de los Muertos* con el juicio de Osiris, donde se buscaba que el corazón y el cerebro estuvieran equilibrados en una balanza para evitar el castigo eterno. El elemento de *pneuma* o alma también adquirió esta misma connotación, y fue “con el tiempo que *kardia* se identifica más con las funciones corporales *soma* y *nous* la mente con la *psique* o lo que hoy llamaríamos «psicológico»”. (Berendt y Tanita, 2011, p. 67) Pero aun así, se ve como las categorías clásicas de la antropología no consideran el tema de las emociones, sino que se centran en los contextos personales de la vida, y nociones como la *psique* se ocupan más bien del comportamiento públicamente observable de la persona individual.

Con el inicio de la filosofía en Grecia y la reivindicación de la razón como base del pensamiento, surge un elemento *logos* como *locus* o depositario del *nous* que puede definirse como “la constelación de pensamientos y suposiciones que conforman la conciencia de la persona y actúan como agente de discernimiento racional y comunicación”. (Clark-Soles, 1998, citado en Berendt y Tanita, 2011) Una conciencia en la que no parece tener cabida el elemento sensible y que, con la formulación platónica, quedaría más bien relegada a un conocimiento de segundo nivel, un mero reflejo del mundo de las ideas.

Esto se vio reforzado a través del lema cartesiano *cogito, ergo, sum* y la duda sistemática de que las emociones o las “pasiones” pueden ser un principio fiable para aproximarse a la comprensión del mundo, y “en lugar de eso hay que analizarlas con la racionalidad del

geómetra cuyos instrumentos de investigación -mente y razón- deben ser libres e independientes del objeto de su exploración” (Marra, 2016, p. 1179).

Ahora, volviendo al caso concreto de Japón y *kokoro*, evitando caer en la digresión, se deben considerar las palabras del antropólogo Lévi-Strauss (2013, citado en Delgado, 2015) cuando señala que:

Mientras que Francia, en la estela de Montaigne y Descartes, ha llevado tal vez más lejos que ningún otro pueblo el don del análisis y de la crítica sistemática en el orden de las ideas, Japón, por su parte, ha desarrollado más que ningún otro pueblo un gusto analítico y un espíritu crítico que se ejerce en todos los registros del sentimiento y de la sensibilidad. (p. 5)

En lo que el propio Lévi-Strauss denomina “cartesianismo sensible” propio de la idiosincrasia y estética japonesa que permite explicar más exhaustivamente los elementos de la naturaleza, la propia formulación de *kokoro* posibilita asumir “la complejidad de un régimen estético que, como el japonés, requiere por nuestra parte la disposición armoniosa entre la espiritualidad, el pensamiento y la actividad propia de nuestro organismo físico”, (Delgado, 2015) todo esto sin ninguna contradicción interna, pues “los asuntos del «espíritu» pueden, en japonés, suponerse más fácilmente que consisten tanto en pensamientos racionales como en sentimientos emocionales” (Swanson, 2005, p. 22). Y es que también, como considera Delgado (2015): “mientras los occidentales dividimos la realidad en categorías y conceptos, los asiáticos, en general, suelen abordar esta atendiendo a los nexos que la conforman, privilegiando las asociaciones emocionales volcadas sobre los objetos” (p. 10).

Por todo esto, traducir directamente *kokoro* como “corazón y mente” no solo se nos muestra como erróneo, escondiendo la realidad compleja de las nociones del pensamiento japonés, sino que además, como apunta Kasulis (2008), nos revela algo sobre nuestra propia red de conceptos pues “creemos que sabemos lo que significa *kokoro* solo ocultando su sugerencia más amenazante, a saber, que nuestra bifurcación occidental moderna entre emoción y cognición puede ser, en el mejor de los casos, limitada y, en el peor, simplemente incorrecta”. (p. 3)

Considerando los Elementos Semánticos del *Kokoro*

Como hemos visto, si no se quiere caer en el etnocentrismo, el *kokoro*, desde una consideración apofática, no puede ser traducido, y por extensión definido, únicamente como “corazón”, “mente”, como una sencilla yuxtaposición de ambos, o ni siquiera bajo otras categorías como “alma”, “espíritu” o “sentimientos” (como es traducido en el Diccionario “Rui” en Línea de Barberán, F.²) debido a su clara limitación semántica en el contexto de estos conceptos. Ahora bien, si queremos tratar de definirlo desde una consideración positiva, podemos empezar por echar un vistazo a lo que se dice de esta palabra en diccionarios japoneses.

Por un lado, lo primero que hay que señalar es que *kokoro* entra dentro de la categoría de palabras *wago*, es decir, de aquellas palabras que son originalmente japonesas y no han sido importadas de otros territorios como China. Y, para resaltar aún más esta originalidad, según el *Nihon gogen daijiten* (日本語源大辞典, *The Great Japanese Etymological Dictionary*) (2005, citado en Nakaya, T., 2019): “la primera aparición de la palabra *kokoro* se remonta a la crónica de Kojiki (712), una de las primeras obras escritas de las que se tiene registro en Japón y que recoge toda la fundamentación histórico-mitológica del Estado nipón” (p. 2).

Ahora, en la definición del *Nihon kokugo daijiten* (日本国語大辞典) de la editorial Shōgakukan (2002, citado en Nakaya, T., 2019), *kokoro* es “el órgano que controla los procesos racionales (intelectuales) y mentales (emocionales) en un ser humano, o estos procesos mismos” y señala que “se usa como concepto en oposición a cuerpo (*karada*) y cosa (*mono*)” y “se usa metafóricamente para describir cosas o fenómenos correspondientes al alma/mente/corazón de la persona (*ningen no kokoro*)”, (p. 3) realzando así su sentido altamente polisémico.

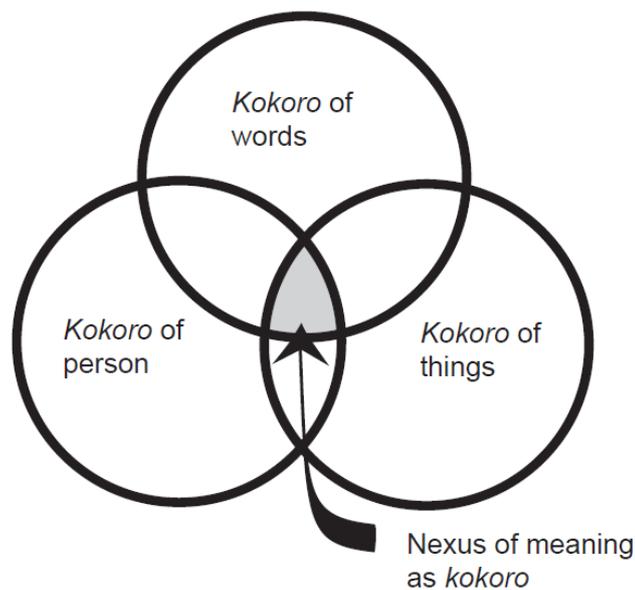
A esta definición, se le puede unir la interpretación que Kasulis (2004) otorga de los elementos semánticos que conforman el significado de *kokoro* a través de la lectura de la obra de Motoori Norinaga (1730-1801), y de los cuales nos vamos a servir para analizar nuestra perspectiva particular de *kokoro*. Decir que Norinaga es una de las figuras esenciales del movimiento modernista del *Kokugaku* o “Estudios Nacionales” en Japón, que buscaba en los textos clásicos y poesía una esencia cultural que justificara la originalidad japonesa (Teeuwen,

² Accesible mediante el presente enlace web: <http://www.nichiza.com/rui/rui.php>

2016) y uno de los conceptos que pondría en juego en sus formulaciones sería precisamente el de *kokoro*, de ahí su importancia.

Primero, tenemos que ver cómo el ser humano como individuo está dotado de un *kokoro*, tanto en un nivel corporal como mental como ya hemos considerado brevemente. Sin embargo, habrá que considerar la existencia de una forma de *kokoro* humano más puro, que Norinaga llama *makoto no kokoro*. Luego, veremos como no solo las personas tienen *kokoro* sino que los diferentes objetos de este mundo también los tienen, y habremos de considerar como se dan las comunicaciones entre el *kokoro* de las cosas (*mono no kokoro*) y el humano. Finalmente, también hay que tratar como las palabras y, particularmente la poesía, están dotadas de *kokoro* en Japón, dando forma a un tipo de *kokoro* de las palabras (*koto no kokoro*), junto a la idea de *kotodama*. (Kasulis, 2004) Todos los *kokoro* mencionados se unen para formar el nexo principal de comprensión de *kokoro* como así se reproduce en la Figura 1:

Figura 1. Elementos semánticos de *kokoro*



Nota. Adaptado de Cultivating the Mindful Heart (p. 14), por Kasulis (2004)

Kokoro de las Personas. Ningen no Kokoro / Makoto no Kokoro.

El significado que hemos visto de *kokoro* como principio de sensibilidad espiritual y estética realmente evolucionó en Japón a partir de una comprensión principalmente materialista, desde la consideración de un órgano físico dentro del cuerpo humano. Y, como considera Sherlock (1984): “se puede suponer que tal interpretación ha existido durante todo el período de la tradición oral y se puede formular una hipótesis a partir de la evidencia lingüística en la era histórica del *Kojiki* y el *Manyoshu*”. (p. 15).

De hecho, podemos trazar una etimología de la palabra *kokoro* que se relaciona con el verbo *koru* (凝る, con el sentido de “volverse sólido” o “coagular”). Esto mantiene la idea de Ikegami (2008) de que “el corazón y otros órganos internos se crearon primero mediante la coagulación de algunas partes de un fluido que llenaba el cuerpo”. (p. 171)

Sería *a posteriori* que encontraríamos una asociación metonímica de un *kokoro* como órgano vital con las propias funciones que desempeña, las cuales veremos que no se limitaban simplemente a las corporales. El sentido de órgano vital sería tomado por el compuesto derivado del idioma chino: *shin-no-zō* (心の臓, con un sentido próximo a algo así como “el almacén del *kokoro*”) y que finalmente daría la palabra *shinzō* (心臓), que aún hoy se utiliza en japonés para referirse fundamentalmente al corazón en sentido anatómico. Por ejemplo, se utiliza en la palabra “cardiopatía”, en japonés: *shinzōbyō* (心臓病, lit. “enfermedad del corazón”) (Ikegami, 2008). Hay que indicar también que la pronunciación *shin* se trata de la lectura *onyomi* o lectura china que se le da al kanji 心, el cual se lee como *kokoro* en lectura japonesa. Aunque, hay casos en los que se usa metafóricamente como en *shinzō ga tobiagaru* (心臓が飛び上がる, lit. “el corazón de uno salta”) que significa que uno está asustado. Pese a esto, las implicaciones de esta lectura en japonés son más próximas al concepto de *xin* heredado de China, como veremos cuando tratemos la noción de *mushin* (無心), más adelante en este trabajo, ya que “la palabra japonesa *kokoro*, a diferencia de la china *xin*, no incluye el significado del corazón como órgano” (Nakaya, 2019, p. 7).

Ahora, en cuanto a esas funciones humanas que desempeña *kokoro*, siendo aquellas que configuran en mayor medida su semántica, vemos que se corresponden con aspectos intelectuales, emocionales y volitivos, dependiendo particularmente de su contexto. Por ejemplo, Ikegami (2008) identifica en este sentido cinco elementos específicos:

1. Discreción
2. Consideración
3. Sensibilidad o dulzura
4. Verdadera intención (no inmediatamente aparente)
5. Capacidad para apreciar la poesía

Así, por ejemplo, en expresiones como *kokoro nai hitotachi* (心無い人たち, lit. “gente sin *kokoro*”) se puede observar los sentidos (1), (2), (3) y (5), pudiendo referirse a que una persona sin *kokoro* no tiene la suficiente discreción y llama demasiado la atención, que es poco considerada con los demás o con el resto de los elementos de la naturaleza, que es poco sensible o que no puede apreciar un buen poema. Estando estos elementos realmente muy relacionados, en el contexto de una cultura japonesa que pone estos valores a un nivel alto (Ikegami, 2008, p. 173).

También, en el sentido (4) se puede poner la frase japonesa arcaica *kokoro shirazu* (心知らず, lit. “no conocer el *kokoro*”), para referirse a una persona de la cual desconocemos sus verdaderas intenciones, o *kokoro areba* (心あれば, lit. “si uno tiene *kokoro*”), aunque también, en estas expresiones *kokoro* puede significar “una voluntad (de hacer algo), un sentimiento de simpatía (hacia alguien) o una idea, un pensamiento”. (Ikegami, 2008, p. 171)

Ahora, la expresión del *kokoro* nunca va a ser una emoción ciega, debido a la consideración de Kasulis (2004) de “corazón consciente”, otra traducción que quizás podría estar un poco más cerca del significado original de *kokoro*, pues realza esa idea de que este es “cognición con afecto, afecto con cognición (...) tanto subjetivo como objetivo” (p. 36), una emoción que viene dada por la atención que pone el ser humano sobre las cosas del mundo y su relación con ellas.

Esta relación en Japón viene fuertemente configurada por la religión, particularmente por el sintoísmo y su noción de *kami*, que vuelve sagrado el medio natural que rodea la vida humana. Los *kami*, así en plural, se tratan comúnmente de fuerzas o elementos de la naturaleza que son venerados, aunque también se pueden incluir objetos o incluso antiguos guerreros (Kasulis, 2004). Ahora bien, como considera Sherlock (1984), “los propios *kami* eran considerados seres sensibles y el antiguo ideal de que el corazón humano debe reflejar el *kami no kokoro*, o «el corazón de la deidad», lo cual unifica el mundo humano con el divino.

Sin embargo, como criterio para esta relación y comunicación de humanos y *kami* se impone un *makoto no kokoro* o *magokoro*, la noción de *kokoro* purificado. Ya que, al igual que la ritualización *shinto* requiere una serie de ceremonias de purificación a través del agua, el *kokoro* también requiere un proceso similar a nivel interno. Como así describe Kasulis (2004):

Como ser humano en la tierra de los *kami*, uno es una porción de lo sagrado; uno es una parte intrínseca del mundo lleno de *kami* (...), si la persona es pura, refleja misteriosamente ese todo. Para ser genuinamente receptivo a la presencia de *kami* y responder a ella (...) la gente primero debe ser *makoto*. (p. 35)

Este concepto de *makoto* muchas veces es traducido como “sinceridad”, pero se debe tener cuidado con esto por la misma problemática que, como hemos visto, supone la traducción de *kokoro*. Y es que, como indica Zimmerman (1985, citado en Wierzbicka, 1991): “para los japoneses la sinceridad no es una honestidad a corazón abierto sino una amalgama compleja de ideas, (...) una persona 'sincera' es aquella que cumple con sus obligaciones sin importar nada y que evita ofender.” (p. 334)

Al sentido (4) que hemos descrito en la consideración de Ikegami (2008), el *makoto no kokoro* se observa también de fondo en ciertas expresiones en japonés, sobre todo aquellas que conceptualizan el *kokoro* como un contenedor de *makoto*. Está la expresión *kokoro no oku* o *kokoro no soko* (心の奥 / 心の底, lit. “el fondo del *kokoro* de uno”), que hace referencia a la sinceridad de una persona, en el sentido similar a cuando decimos en castellano “lo más profundo de su ser” (Occhi, 2008). En un ejemplo práctico, en japonés se diría que has agradecido a alguien desde el fondo de tu corazón con la expresión: 心の底から彼に感謝した (*kokoro no soko kara kare ni kansha shita*)³.

³ Ejemplo sacado del diccionario online jisho.org

Kokoro de las Cosas. Mono no Kokoro.

La idea principal de que los *kami* están dotados de *kokoro* realmente se trata de un tipo de sensibilidad mutua cuyas raíces se pueden trazar históricamente en una forma de animismo, donde se veía “la realidad como un campo de intersensibilidades e interacciones. En esa perspectiva antigua, el mundo nos estaba sintiendo y respondiendo tanto como nosotros respondíamos al mundo”. (Kasulis, 2008) En este sentido, se trata de un animismo que, desde la perspectiva de una filosofía moderna, tiene una fuerte vena de fenomenología experiencial.

Ahora bien, la comprensión del *kokoro* no puede realizarse únicamente desde el lado de aquel que experimenta, solo a partir de un individuo dotado de *kokoro*, sino que de acuerdo con Motoori Norinaga (citado en Kasulis, 2008), debemos tener presente, desde esta propia consideración animista/sintoísta, que “no solo los humanos sino también una entidad como una montaña, un árbol o incluso una palabra pueden tener o expresar *kokoro*”. (p. 4) Siendo lo que se entiende como *mono no kokoro*, a nivel de las cosas y también como *koto no kokoro*, a nivel de las palabras.

En la lengua japonesa podemos rastrear diversas expresiones que se dan cuando la persona “proyecta metafóricamente *kokoro* en un mundo no humano” (Nakaya, 2019, p. 3) con el sentido principal de describir el “aspecto vital de algo”, que es su propio *kokoro*, o también una cierta “intimidad de significado –como cuando decimos en castellano «el meollo»” (Hearn, 1986, citado en Delgado, 2015). Así, en el análisis de Ikegami (2008), vemos las siguientes connotaciones para este significado:

1. Un aspecto de alguna entidad que debe ser apreciado.
2. Un aspecto esencial o el principio fundamental de algo
3. Un punto no inmediatamente aparente para ser apreciado
4. El significado transmitido por el lenguaje.
5. El significado de un poema para ser apreciado.
6. La razón que respalda una afirmación o la motivación que conduce a una acción.

En el sentido (1), (2), (3) y (5), podemos ver expresiones como *uta no kokoro* (歌の心, lit. “*kokoro* de un poema”) y *bunshō no kokoro* (文章の心, lit. “*kokoro* de una composición escrita”), aplicados comúnmente en la crítica y en el análisis literario. O también en *cha no kokoro* (茶の心, lit. “*kokoro* del té”), en el contexto de la enseñanza de la tradicional

ceremonia del té. (Ikegami, 2008, p. 173) Con un significado cercano, aunque ahora raro, *kokoro* también podía designar el centro de algo, equiparándolo a su posición en el cuerpo humano a los objetos. Por ejemplo, está la expresión *ike no kokoro* (池の心, lit. “*kokoro* del estanque”, aunque es un significado ya obsoleto. (Ikegami, 2008, p. 173)

A nivel de pensamiento, se debe tener en cuenta, que por su interpretación sintoísta/animista, en Japón esta idea de que las cosas tienen *kokoro* igualmente no supone ningún tipo de contradicción interna. Como apunta Swanson (2005) al analizar la utilidad de la idea de *kokoro* en el ámbito de las ciencias:

(...) al comunicarse en japonés no es difícil aceptar la idea de que un robot o una computadora tiene *kokoro*, mientras que argumentar en inglés que un robot o una computadora tiene “corazón” o “mente” es mucho más complicado. Es fácil aceptar, por ejemplo, que el perro-robot *Aibo* de Sony o el robot humanoide *Asimo* de Honda tienen *kokoro*: responden a estímulos externos, se mueven y hablan por su propia “voluntad”, actúan de maneras que provocan sentimientos de afecto en los humanos (...). (p. 22)

Pero aun así, como hemos visto, no debemos pensar que *kokoro* sea una facultad u órgano fijo que se relacione con sus objetos, siendo aquí donde la traducción de Kasulis (2008) de *kokoro* como “corazón consciente” flaquea. Sino que “es más un modo de relacionarse que una cosa que relaciona. (...) Cuando dices que algo tiene *kokoro*, estás diciendo tanto sobre tu propia respuesta al objeto como sobre lo que el objeto es en sí mismo.” (Swanson, 2005, p. 23)

Con esto en mente, se puede comprender entonces la formulación estética fundamental para la cultura japonesa: el *mono no aware* (物のあわれ), otro concepto igualmente difícil de traducir de forma precisa sin analizar su semántica. Norinaga (2006, en la edición de J. W. Heisig de *La filosofía japonesa en sus textos*) la describe a partir de lo siguiente:

En primera instancia, *mono no aware* supone un reconocimiento de que “todas las criaturas con vida que hay en el mundo poseen un *kokoro* que siente”, reconociendo en ellas una capacidad incluso para “cantar o recitar poesía” (p. 1189). Ahora bien, sólo es el ser humano, trascendiendo su propia individualidad y a través del *makoto no kokoro*, que puede alcanzar un mayor nivel de profundidad en las cosas. Señala como “los seres humanos están

más expuestos a las hazañas y las acciones que los animales. Tienen que afrontar tantas cosas en la vida que sus pensamientos son mucho más variados”. (Motoori, 2006, p. 1189)

Luego, *mono no aware*, a través de esta observación, significa también la capacidad de conmoverse cada vez que se realiza una acción, ante la que no es posible quedarse indiferente. Entendiendo también esta propia conmoción como “la capacidad de tener una variedad de sentimientos” (Motoori, 2006, p. 1189), trascendiendo cualquier sentimiento específico. Posibilitando así discernir la naturaleza de la felicidad o la tristeza mientras uno experimenta el mundo, conociendo el sentimiento de la cosa a través del conocimiento de mi propio sentimiento. En relación con la creación estética japonesa, es precisamente porque conoce (o al menos quiere conocer) *mono no aware* por lo que el artista realiza su obra, o, más bien, deja que su obra se realice. Del reconocimiento de los sentimientos de las cosas y de su fluir con ellas surge una poesía o una canción. (Motoori, 2006) En palabras de Haya (2013) cuando describe el papel del *mono no aware* en la poética japonesa del haiku: “lo que despierta nuestro *aware* es algo que nos impacta hondamente porque *está ahí*, porque ha llegado a ser y su existencia ha reclamado nuestra atención” (p. 13). Añadiendo a esta idea de la conmoción provocada por el *mono no aware* una fuerte noción de responsabilidad frente al mundo y una necesidad de expresar lo sentido, pues “si lo que siente un ser humano en la Naturaleza es real, no tienes excusa si no lo haces”. (p. 14). A modo de síntesis de este punto y para buscar que quede clara esta formulación, se reproduce aquí el ejemplo práctico que señala Kasulis (2004):

Entonces, aplicando la teoría de Norinaga, ¿qué sucede cuando un poeta escribe un poema japonés clásico sobre, digamos, la niebla en las montañas? Si la capacidad de respuesta del poeta es genuina, es decir, si hay *makoto no kokoro*, el *kokoro* del poeta resuena con el *kokoro* de la niebla de la montaña real y el *kokoro* de las palabras japonesas. A través de la interpenetración y la sensibilidad común de estos *kokoro*, se produce el poema. Desde esta perspectiva, el poeta en solitario no escribe un poema sobre la niebla de la montaña. Más precisamente, la niebla de la montaña, las palabras japonesas y el poeta escriben el poema juntos. (p. 37)

Kokoro de las Palabras. Koto no Kokoro.

Esta relación entre la poesía japonesa no es casual, ya que, como considera Sherlock (1984): “La poesía en Japón fue preeminentemente el Camino del *kokoro*. Desde la forma aristocrática *waka*, hasta el *renga* y el *haikai* o *haiku*, el poema siempre fue considerado el vehículo más puro de expresión del *kokoro*”. (p. 5)

Este particular sentido semántico de *kokoro* como concepción poética tiene su fundamento en el prefacio en *kana*, o escritura japonesa, de Ki no Tsurayuki (872-945) para el *Kokin Wakashū* (古今和歌集) o *Kokinshū*, para abreviar, la influyente antología de poemas *waka* o poemas nativos contraponiéndose a los de influencia china, escritos por y para la corte de la era Heian (794-1185). Este prefacio sentaría las bases de una crítica literaria donde la idea de *kokoro* se constituye como un “estándar central por el cual se podía evaluar *waka* y caracterizar nuevos estilos”. (Sherlock, 1984, pp. 15-16) Así como sería también la noción de *kotoba* cuyo significado y relación con el *kokoro* se puede también observar en el comienzo de este prefacio, el cual reproducimos aquí en su idioma original, en el japonés de la época (extraído de la página web japonesa <http://www.meijigakuin.ac.jp/>), junto a la traducción al castellano de Duthie (2005):

やまと歌は、人の心を種として、よろづの言の葉とぞなれりける。世の中にある人、^{ことわざ}事業、繁きものなれば、心に思ふことを、見るもの聞くものにつけて、言ひ出せるなり。^{はな}花に^な鳴く^{うぐひす}鶯、^{かはづ}水にすむ^{こゑ}蛙の声を聞けば、^い生きとし^い生けるもの、いずれか歌をよまざりける。^{ちから}力をも^い入れずして^{あめつち}天地を^{うご}動かし、目に見えぬ^{おにがみ}鬼神をもあはれと思はせ、^{をとこをむな}男女の中をやはらげ、^{たけ}猛きもののふの心をも^{なぐさ}慰むるは歌なり。

Los poemas de Yamato⁴, teniendo por semillas los corazones de la gente, han ido convirtiéndose en miríadas de hojas de palabras. Las personas de este mundo, siendo sus actos y sus asuntos numerosos, aquello que sienten lo ajustan a lo que ven y lo que oyen, y así lo expresan. Ya que oímos la voz del ruiseñor cantando entre las flores, de

⁴ nombre antiguo de Japón. se refería a la zona que comprende la prefectura de Nara, donde se situaba la capital en el siglo VII.

la rana que vive en el agua, entre todos los seres vivientes, ¿acaso hay alguno que no componga poemas? Aquello que sin esfuerzo moviliza el cielo y la tierra, conmueve a espíritus y dioses invisibles, suaviza las relaciones entre hombres y mujeres, y consuela los corazones de valientes guerreros, es la poesía. (p. 153)

El *kokoro* que aquí propone Tsurayuki se ajusta a la propia idea de *mono no aware* de Norinaga, no solo por esa capacidad de los seres naturales de componer poesía, sino también por esa relación interdependiente de lo humano con lo natural evocada en el sentimiento y la emoción vinculada también al pensamiento. Ahora bien, se debe considerar en esto, como apunta Marra (2016), que estos “sentimientos pensados” o “pensamientos sentidos” “no encuentran articulación verbal a no ser que sean «confiados a lo que una persona ve y a lo que una persona oye» (...), solamente las metáforas pueden dotar al ser interior de una salida al mundo”. (p. 1180) De manera que aquí, *kokoro* se “postula estructuralmente como el fundamento no solo de la creación poética, sino de todas las actividades o experiencias psicológicas y cognitivas del sujeto”. (Izutsu, 1981, p. 7) Siendo aquí donde surge la noción de las palabras y sus metáforas o *kotoba*, que salen al mundo dotadas de *kokoro*, de *koto no kokoro*.

Cuando se le añade ese componente de *kokoro* que hemos visto tienen las personas como potencial latente, junto al *aware* de las cosas como compromiso, como consideraba Haya (2013), el “ser tocado por las cosas que suceden, que están *ahí*”, al *kokoro* que se externaliza mediante las palabras *kotoba* vemos cómo surge así el significado o, en japonés *imi* (意味), siendo este lo que permite que exista una capacidad de respuesta. En palabras de Kasulis (2008): “quizás la mejor manera de pensar en esto es que *kokoro* es un campo de respuesta mutua entre persona, mundo y palabra”. (p. 12). Y es que también, si atendemos a la etimología del *kanji* 意, usado en la palabra *imi* (意味), nos damos cuenta no solo que este mismo *kanji* también tiene la lectura *kokoro*, sino que tiene los componentes tanto del *kanji* común de *kokoro* (心) y de la palabra “sonido”, *oto* (音). Pudiendo pensar así que un japonés ve el idea de significado desde la perspectiva de un sonido que resuena del *kokoro* y hacia el propio *kokoro*.

El *kokoro*, entendido en este contexto vinculado al *kotoba*, también está cargado de un profundo sentimiento religioso. Como señala Sherlock (1984): “la génesis literaria del *kokoro* como expresión cargada de espiritualidad se puede encontrar en los *norito*, o encantamientos

a las deidades que se recitaban en las primeras celebraciones sintoístas.” (p. 10). La poesía *waka*, al considerarse, según las creencias sintoístas, una manifestación de los *kami*, cuenta con un carácter sagrado, de tal manera que el sonido de las palabras antiguas cuenta con un espíritu que tiene la capacidad para transformar a quien las oye. De ahí la expresión del *Kokin Wakashū* de que la poesía *waka* es “aquello que sin esfuerzo moviliza el cielo y la tierra, conmueve a espíritus y dioses invisibles, suaviza las relaciones entre hombres y mujeres, y consuela los corazones de valientes guerreros” (Duthie, 2005).

Este “espíritu” es lo que en Japón se conoce como *kotodama* (言靈). En el contexto poético, cuando se combina a través de las palabras el cuerpo en general y la inevitabilidad del momento con el *kokoro* en particular, surge espontáneamente un espíritu que produce acontecimientos inesperados y maravillosos que no serían posibles con la actuación individual de cada elemento (como en un poema que tiene como objeto satisfacer un deseo individual), sólo mediante la combinación de estos en una relación desinteresada. En palabras de Fujitani (2016):

para hacer fuego se necesita combinar la piedra con el metal de manera que en el proceso el fuego nazca por sí mismo. No obstante, las cosas no se queman a causa de la piedra o por culpa del metal. Es precisamente debido a lo ocurrido entre estos dos elementos que acontecen los hechos maravillosos de quemar o de iluminar la oscuridad (p. 1194).

De la misma manera, se puede decir que el espíritu de las palabras o *kotodama* no depende sólo de las palabras o de quien los escucha, sino de la unión de ambos elementos mediante el *kokoro* en una relación similar al fenómeno del *aware*. Sin palabras o sin nadie que las escuche, este no se manifiesta. (Fujitani, 2016)

No se debe olvidar que esta particular fuerza de la palabra impregnada de *kokoro* lo lleva a adquirir una dimensión que, a veces, va más allá del ámbito de la crítica literaria o la teoría religiosa, extendiendo su significado a la política, por ejemplo. Gran parte de las cuestiones estéticas y de pensamiento que hemos mencionado, como las formulaciones de Motoori Norinaga, han sido usadas ampliamente por la política nacionalista japonesa, Kasulis (2005) escribe que: “los escritores del movimiento ideológico contemporáneo llamado *nihonjinron* (“teorías de lo japonés”) a menudo enfatizan la singularidad étnica del *kokoro* más allá de lo que justificaría cualquier lectura objetiva de los datos históricos”. (p. 6)

A nivel popular, la propia noción de *kokoro* se constituye axiológicamente como un valor esencial para la cultura japonesa, prácticamente como un criterio ético. De ahí que existan expresiones positivas como *kokoro ga aru* (心がある, lit. tener *kokoro*, en el sentido de ser compasivo, atento o tener una sensibilidad particular), frente a negativas como *kokoro ga nai* (心がない, lit. no tener *kokoro*, en el sentido de ser cruel o no tener sensibilidad). Además de expresiones fijas usadas ampliamente como *Nippon/Nihon no kokoro* (日本の心), *wa no kokoro/wagokoro* (和心) o *Nihonjin no kokoro* (日本人の心), todas ellas para referirse al *kokoro* japonés, que vienen a resaltar el *kokoro* como esencia cultural tradicional, presente en todos los japoneses. (Nakaya, 2019)

Esto lleva a que este concepto sea utilizado por la ideología nacionalista, siendo ejemplo de esto el partido político japonés conservador de extrema derecha que surgió en 2015 llamado *Nippon no kokoro o taisetsu ni suru tō* (日本の心を大切にする党, lit. “El Partido que Valora el *Kokoro* de Japón”) liderado por Shintarō Ishihara y en cuyo programa político señala como “luchará por su propia constitución (japonesa) que respetará la individualidad del país con una rica cultura e historia, así como el *kokoro* de su gente; una constitución redactada por los japoneses”. (Nakaya, 2019, p. 10)

Además de esto, “el lexema *kokoro* aparece en canciones y libros de texto japoneses como parte de un modelo cultural cognitivo implícito para la sociedad japonesa ideal” (Occhi, 2008, citado en Nakaya, 2019, p. 11). De hecho, existe una serie de libros educativos titulados como *Kokoro no nōto* que son ejemplo de un tipo de “nacionalismo bondadoso” y que lleva a Takahashi (2003, citado en Nakaya, 2019) a acuñar el término “kokorogía” (*kokorology*) o “kokoroísmo” (*kokoroshugi*) para referirse a “la estrategia del estado que tiene como objetivo implementar la política de mejora del nacionalismo a través de expresiones agradables, como *kokoro*, en los libros de texto”. (p. 11)

Relaciones Conceptuales de *Kokoro* con otras Nociones Japonesas

Habiendo analizado más o menos holísticamente estos tres componentes que forman el significado de la palabra *kokoro* desde la consideración de Kasulis (2004) (a saber: *makoto no kokoro*, *mono no kokoro* y *koto no kokoro*), vemos como no se puede comprender realmente el *kokoro* sin abordar otros conceptos de gran importancia para la cultura japonesa, como son las nociones de *makoto*, de *mono no aware* o de *kotodama*. Por ello, ya hemos visto una serie de relaciones conceptuales que conforman la idea amplia de *kokoro* como nexo. No obstante, cabe ampliar el rango de significados dentro de la polisemia de *kokoro* a otros léxicos o incidiendo de manera más profunda en aquellos ya tratados.

Por ello, nos serviremos aquí de tres palabras de grupos léxicos diferentes para ampliar nuestro conocimiento sobre *kokoro*: en primer lugar, atendiendo a ese significado original de *kokoro* como órgano vital, se ha buscado analizar su relación con otros órganos del cuerpo humano en japonés cuyas funciones a veces se aproximan a las que tendría el *kokoro* como así se ve en ciertas expresiones lingüísticas. Luego se ha llamado la atención sobre la consciencia y evolución de *kokoro* como “estado de la mente”, a partir del cual surgen conceptos novedosos a través del budismo que actúan en conjunto con la vertiente sintoísta que ya hemos considerado. Finalmente, se han formulado algunos de los conceptos que derivan del uso de *kokoro* en la crítica literaria de Heian bajo tres autores del clan Fujiwara: Fujiwara no Kintō (966-1041), Fujiwara no Shunzei (1114-1204) y Fujiwara no Teika (1162-1241).

Léxico del Cuerpo y los Órganos Internos: *Kimo* (肝), *Mune* (胸) y *Hara* (腹)

En japonés podemos encontrar multitud de expresiones idiomáticas que se refieren al cuerpo humano, lo que se conoce bajo la palabra *karada-kotoba* (体言葉) o, formalmente, *shintai-go* (身体語彙). Sin embargo, como considera Ikegami (2008), podemos encontrar más frases que se refieren a la parte externa del cuerpo (manos, pies, cabeza, boca, etc.) que palabras que se refieren a los órganos internos del cuerpo. Este autor intenta explicar este hecho a través de la teoría de que la escasez de palabras para los órganos internos se correlaciona con la orientación predominantemente agrícola de la cultura frente a una nómada en las primeras etapas de desarrollo de la civilización japonesa, siendo que “las personas con cultura nómada tendrán muchas más oportunidades de observar y tratar los órganos internos de los animales que las personas agrícolas”. (Miyaji, 1979, citado en Ikegami, 2008, p. 185)

Pese a esto, podemos ver como a Japón se importaría la concepción de la medicina tradicional china de “cinco órganos internos” principales que componen el cuerpo: corazón, pulmón, hígado, bazo, riñón (Ikegami, 2008, p. 170). Reivindicando así la presencia fundamental del *kokoro* y también del hígado, llamado en japonés *kimo*, así como de los lugares o *loci* donde se localizan los órganos vitales como entidades, siendo estos *mune* (胸, traducido como “pecho” o “busto”) y *hara* (腹, traducido como “vientre”, “estómago”). Siento también elementos del cuerpo que son también lugar de la emoción y el pensamiento (Berendt y Tanita, 2011, p. 72) como así veremos.

Kokoro y *kimo* se tratan de dos conceptos próximos, ambos son de origen nativo o *wago*. Originalmente, *kimo* se refería a los órganos internos del cuerpo en general, aunque más tarde pasó a identificarse con el hígado en concreto. Como *kokoro* vemos que también se usaba para referirse a estados mentales/emocionales (Ikegami, 2008, p. 170). Y de la misma forma que el sentido de *kokoro* como órgano del cuerpo humano sería suplantado por el término chino *shinzō* como ya hemos visto, también sucedería con *kimo*, dando lugar a la palabra *kanzō* (肝臟).

Ahora bien, el uso de *kimo* se ha reducido a un atributo específico, el valor del “coraje/valentía”, lo que da a pensar que “el hígado llegó a concebirse específicamente como el asiento del coraje/valentía”. (Ikegami, 2008, p. 170). Y de este, solo podemos encontrar unas pocas expresiones idiomáticas como son: *kimo o tsubusu* (肝をつぶす, lit., “aplantar el hígado”), que significa “estar excesivamente perturbado”, “estar muy alarmado”; *kimo o hiyasu* (肝を冷やす, lit. “enfriar el hígado”), que significa “estar asustado”; *kimo ga chiisai* (肝が小さい, lit. “tener un hígado pequeño”) que significa “cobarde/con hígado de gallina”. (pp. 170-171)

Por otro lado, tanto *mune* como *hara*, se refieren a las partes del cuerpo en las que se alojan el *shinzō* y *kanzō*, por lo que, como indica Ikegami (2008), “es un caso común de transferencia metonímica desde la ubicación a la entidad asociada con la ubicación (o algo más específicamente, desde el contenedor a lo que contiene)”. (p. 172)

En el caso del significado de *mune*, Occhi (2008) identifica tres categorías fundamentales: “1) el pecho, el tórax; (...) 2) los senos de una mujer; 3) el corazón” (p. 197). Encontrando que gran parte de las expresiones en las que se hace referencia a *mune* se forman desde este

tercer sentido, a partir del cual equivale al *kokoro*, siendo un término intercambiable con este, como en las siguientes que señala Ikegami (2008):

- *kokoro/mune ga odoru* (心/胸が躍る, lit. “el *kokoro*/pecho rebota”): sentirse optimista.
- *kokoro/mune ni ukabu* (心/胸に浮かぶ, lit. “flotar en el *kokoro*/pecho”): venir a la mente.
- *kokoro/mune o sadameru* (心/胸を定める, lit. “establecer el *kokoro*/pecho”): decidirse.
- *kokoro/mune ga hiroi* (心/胸が広い, lit. “el *kokoro*/pecho es ancho”, ser tolerante”. (p. 172)

En estos casos, como apunta Berendt y Tanita (2011), tanto *mune* como *kokoro* se conciben como entidades que “pueden moverse, romperse, hundirse, rebotar, bailar, etc.” (p.72). También así lo indica Ikegami (2008) cuando hace esta distinción entre *mune* y *kokoro*:

En *kokoro ga odoru* (...), el corazón, como entidad, puede concebirse como ‘generador’ (es decir, algo que genera sentimientos felices) o ‘agente’ en un sentido un tanto metafórico. En *mune ga odoru* (literalmente, ‘el pecho de uno rebota’) (...), *mune* se concibe como un ‘lugar’ más que como una ‘entidad’ (por no decir, un ‘generador’ o un ‘agente’), lo que da como resultado la interpretación de que el ‘rebote’ tiene lugar en el pecho, en lugar de ser generado por él. (p. 176)

Por su lado, las expresiones de *hara* se refieren, según Berendt y Tanita (2011), “al abdomen o parte inferior del torso, incluyendo el vientre, tripa, intestinos y estómago” (72-73) y son en cambio más abundantes en el idioma japonés, así como en su pensamiento.

Ahora bien, como llama la atención Ikegami (2008), “a diferencia de *mune* (‘pecho’), *hara* (‘vientre’) se usa como locus de una gama mucho más restringida de emociones”. Pese al hecho de que “hay algunas frases en las que *hara* es intercambiable con *kimo*: p. '*kimo/hara o sueru*' (lit., 'establecer el hígado/el vientre', que significa 'estar firmemente determinado)”. (p. 172) De la misma forma, cuando se hace una metonimia entre el *hara* y la persona, “se considera que las relaciones de uno con los demás, las actitudes/reacciones hacia cosas y eventos externos, así como las emociones/estado mental controlan el *hara* y viceversa”. (Berendt y Tanita, 2011, p. 73) .

Este aspecto emocional de *hara* suele verse en expresiones en japonés que lo sitúan como “lugar de emociones negativas no normales o no recomendables”, especialmente la ira, ya que el *hara* reacciona físicamente de manera positiva o negativa a los eventos. (Matsuki, 1995, citado en Ikegami, 2008) Como ejemplos están:

- *hara ga tatsu* (腹が立つ, lit., “el estómago sube”) / *hara o tateru* (腹を立てる, lit, “dejar que vientre suba”): enfadarse.
- *hara no mushi ga osamaranai* (腹の虫が収まらない, lit., “el gusano del vientre no puede ser refrenado”): una persona que difícilmente puede contener su enfado.
- *hara ga kuroi* (腹が黒い lit. “el vientre es negro”): ser de carácter engañoso. (p. 172)

Aunque estos no son los únicos sentidos de *hara*. Cuando se refiere a un estado de ánimo, podemos ver expresiones como:

- *hara de iku* (腹で行く, lit. “ir con el estómago”): actuar de todo corazón o con valentía.
- *hara ga hairu* (腹が入る, lit. “algo entra en el estómago”): entender completamente algo.
- *hara ni osameru* (腹におさめる, lit. “asentar algo en el estómago”): guardar un secreto. (Berendt y Tanita, 2011, pp. 73-74)

Y en expresiones relacionadas con el pensamiento y la toma de decisiones, así como con las relaciones, hay otras como:

- *hara ga saguru* (腹が探る, lit. “buscar el estómago”): husmear en la mente de alguien.
- *hara ga yomu* (腹が読む, lit. “leer el estómago de otro”): entender la actitud, intención o sentimiento de alguien.
- *hara o kimeru* (腹を決める, lit. “decidir el estómago de uno”): decidir/tomar una decisión.
- *hara o waru* (腹を割る, lit. romperse el estómago): dejar de fingir.
- *hara o awaseru* (腹を合わせる, lit. “unir el estómago de uno con otro”): se usa para expresar unir los esfuerzos de uno con otro o tener una buena relación con alguien. (Berendt y Tanita, 2011, p. 74)

Por otro lado, para comprender la importancia de *hara* en la cultura japonesa, se debe destacar el ritual del *harakiri* (腹切り) o *seppuku* (切腹), el cual “es el método tradicional de suicidio realizado por los samuráis desde el siglo XII hasta el siglo XX como la forma honorable de morir para asumir alguna responsabilidad o admitir la derrota”. (Berendt y

Tanita, 2011, p. 73) Este acto contiene un fuerte simbolismo que se observa a través de su compleja ritualidad, ya que como apunta Berendt y Tanita (2011) es una:

(...) forma muy ineficaz de suicidarse, ya que es complicado, doloroso y requiere mucho tiempo. Se necesita un ayudante que decapita al guerrero mientras este se clava la espada en el vientre. La decapitación produce una muerte instantánea, relativamente limpia e indolora. ¿Por qué entonces el *hara-kiri* (cortar el vientre) es un acto tan simbólico? Eso se debe a la posición central y la importancia del *hara* en una persona, tanto física como mentalmente. (p. 73)

En la versión de Ikegami (2008), se considera que el *harakiri* “tenía la intención de mostrar y probar que la persona en cuestión no tenía nada malo en su vientre. (p. 172). Ya que la propia consideración del vientre y el pecho como lugares de elementos tan emocionales como el amor y la ira se corresponde también con la formulación del antropólogo Yamaguchi (1986, citado en Ikegami, 2008) “de que la mitad superior del cuerpo humano tiende a asociarse con funciones psicológicas 'superiores' y la mitad inferior con funciones 'inferiores'”. (p. 172)

Léxico de los Espacios Mentales: *Omoi* (思い), *Jō* (情) y *Mushin* (無心)

Pilgrim (1969) apunta que, así como “la mayoría de los usos de *kokoro* contienen un elemento de sentimiento y emoción, también hay un sentido en el que casi todos los usos de *kokoro* incluyen algún aspecto de la mente racional centrada en el objeto”. (p. 396) Nakaya (2019) describe como en el diccionario japonés *Kōjien*, se recoge el significado de *kokoro* como “la fuente de/requisito previo para los procesos mentales de una persona, o los procesos mentales mismos”. (p. 3) También la japonóloga checa Zdeňka Švarcová (2011, citado en Nakaya, 2019), entiende el *kokoro* como “un espacio mental en el que tienen lugar los procesos cognitivos de una persona japonesa”. (p. 3)

Esta idea de *kokoro* como “espacio o estado mental” se debe comprender desde los aspectos del *mono no aware* y de la palabra *kotoba* que hemos tratado, como se ve también cuando el filósofo Toshihiko Izutsu (1981) señala que “el *kokoro* es una especie de potencialidad psíquica o dinámica del sujeto que se activa cuando es agitado y estimulado por las cosas y eventos externos” (p. 7). Siendo también, como “estado mental”, “un dominio mental peculiar que trasciende todos los fenómenos relacionados con el lenguaje interno” (p. 9). Siendo este lenguaje interno el que “coincide con el de la 'conciencia' en su totalidad

incluyendo imágenes, ideas, pensamientos e incluso la intención creadora, etc.” (p. 10) Como así hemos visto que sucede en el *kokoro* como elemento estético.

Ahora bien, el *kokoro*, en su sentido vinculado a la transcendencia del *kotodama*, ya no puede ser solo *kokoro*. Perdiendo su esencia se convierte necesariamente en *omoi* (思い, pensamiento, pensado e imaginario) o *jō* (情, sentimiento, emoción) (Izutsu, 1981, p. 9), conceptos que trataremos a continuación. Además de que, en esta interpretación, el trasfondo religioso de *kokoro* adquiriría nuevas dimensiones, sobre todo a partir de la filosofía del budismo Tendai en Japón, considerando *kokoro* como “experiencia de auto-iluminación” como así sería establecido por Fujiwara no Teika, junto a la idea de *mushin* (無心, no-mente), llegando a constituirse de esta manera en un elemento esencial para la “construcción del sujeto del Japón medieval”. (Marra, 2016, p. 1181)

En primer lugar, se debe tener en cuenta como, en Japón, Nishi Amane (1829-1897), el filósofo que introduciría el estudio de la estética desde su comprensión occidental en su trabajo *Bimyōgakusetsu* (*La teoría de la estética* de 1877), se encontraría con uno de esos “problemas creados” en la traducción de términos originarios del discurso de la tradición filosófica europea para traerlos al discurso contemporáneo japonés.

Uno de ellos fue, como explica Marra (2016), “la problemática de aceptar la base cartesiana a priori, «pienso, luego existo» (cogito, ergo sum)” (p. 1179). Esta idea, como hemos visto en el apartado de *Confrontando la Idea Dicotómica de “Corazón/Mente” de la Filosofía Occidental* supone intrínsecamente una prioridad al componente racional de la mente humana sobre el sentimiento. El *cogito* de Descartes, como así consideró Amane, podía tener su traducción en el verbo *omou* (思 ㇰ), que en japonés designa el acto del pensamiento. No obstante, esta palabra, como así sucedía con *kokoro*, tiene un matiz particular en su lengua original diferente al de la palabra que se quiere traducir, como así explica Onō Susumu (1974, citado en Marra, 2016):

El verbo usado para la traducción de cogito -*omou*- no corresponde al inglés *think* ni al francés *penser*, ya que la palabra incluye un elemento importante de pathos. Etimológicamente, este término podría estar relacionado con las palabras «ocultar» y «superficie», sugiriendo que *omou* originalmente significaba guardar dentro sentimientos tales como ansiedad, odio, esperanza, amor, expectación y otros, sin dejarlos salir a la superficie. (p. 1180)

La relación de este sentido con *kokoro* es clara ya que la propia “acción de *omou* tiene lugar en el corazón (*kokoro*), que es la fuerza motriz que hay detrás de la exteriorización de los sentimientos contenidos en el proceso de «pensar»”. (Marra, 2016, p. 1180) Al suponer Amane así que en Japón la existencia se puede explicar por el *omou*, en una suerte de *sentio, ergo sum*, se puede deducir entonces que se de tanta consideración a cosas como un “anhelo por algo o alguien”, las “esperanzas de que algo ocurra”, la “angustia sobre una ansiedad secreta”, o cualquier “consideración de que algo está pasando en el fondo de mi corazón”. (Marra, 2016, p. 1180)

Los *omoi* (pensamientos, imágenes, ideas) que se derivan del proceso del *omou*, son los que articulan y activan el lenguaje del *kokoro*, ya que contienen todo el potencial estético y poético “en su autenticidad creativa, que es directa, incontrolable y espontáneamente inducida por el estado mental”. (Izutsu, 1981, p. 10) Un potencial que “no puede ni debe ser controlado por ningún esfuerzo consciente en la dimensión del *omoi* mismo”. (Izutsu, 1981, p. 10) Solo es mediante el *estado mental* como un *kokoro* “todavía-no-activado” que es posible el surgimiento del poema y que requiere un tipo de “rectificación del *kokoro*”, la cual se trata de una forma ideal, “alcanzable trascendiendo todo el ámbito del dominio de fenómenos lingüísticos, tanto internos como externos”, que consiste en “ir incluso más allá de la actividad interna de la articulación semántica” (Izutsu, 1981, p. 12). Esta ausencia de articulación semántica, a nivel del lenguaje interno del *kokoro* es lo que da lugar a la idea de *jō* (情).

Jō (情) se traduce comúnmente como sentimiento o emoción. Su kanji también tiene la lectura *kokoro*. Por esto y por su significado, se confunde fácilmente con el *kokoro* como estado mental "todavía-no-activado", siendo también parte de la conciencia creativa que se aplica en la poesía *waka*. Donde según Izutsu (1981):

(...) *jō* parece tener supremacía sobre cualquier otra cosa, incluso sobre el mismo *omoi*, que constituye la contrapartida semánticamente articulada de *jō* como manifestación fenoménica de *kokoro*. *Jō*, en la conciencia creativa del poeta *waka*, no es otro que el mismo *kokoro* 'fenomenalmente teñido'. *Jō*, por no haber pasado por el proceso de articulación semántica, tiene una afinidad más inmediata e íntima con su fuente, *kokoro* (p. 14)

El pensamiento de un *kokoro* como estado de la mente “todavía-no-activado” en su creatividad poética y un *omoi* que no puede ser controlado por la consciencia, sino que tiene que surgir espontáneamente, como así establece Izutsu (1981), se puede conectar directamente con la idea budista zen de *mushin* (無心) que según la definición de J. W. Heisig (2016), “alude a la cualidad, el estado o la consciencia de la mente privada de deseos o concepciones” (p. 1270). Pero que, según Fujiwara no Teika, se trata también de un “estado no individualizado de la mente” (Marra, 2016, p. 1181) que actúa en la actividad creativa de las artes en Japón, concretamente en la práctica del teatro Nō, donde se considera como una “mente inmediata, espontánea, libre de apegos objetivos al yo o su actuación”. (Pilgrim, 1969, p. 398) La cual permite al actor de Nō conectar los espacios entre lo que le precede y lo que sucede después, participando de la unidad sin destacar de ninguna manera, superando su individualidad en el arte, como así se busca en el budismo zen (Zeami, 2016).

Como habíamos ya visto con la palabra *shinzō* (心臓) para referirse al *kokoro* como órgano vital, *mushin* (無心) se sirve también de la lectura china del kanji (心), la cual parece equivaler más bien con el concepto chino *xin* que, como recuerda Kasulis (2008), “no encaja perfectamente con el significado japonés de *kokoro*” (p. 6), pues era usado en la traducción del término budista indio *citta*, limitado a un significado específico de “mente” o “conciencia”, pese a que hubo ocasiones en las que los textos budistas incluyeron algo así como “una dimensión afectiva de la función de *citta*, pero en esos casos, *citta* (...) a menudo asumía connotaciones negativas” (p. 6). Así, cuando el término *xin* se equivalía a *citta*, llegaba significar la mente engañada de los seres sintientes ordinarios en contraposición de la “mente despierta” de un buda. (佛心, *foxin*; *busshin* en japonés). (Kasulis, 2008)

Por esto, aquí se ve un cambio en el ideal y significado del *kokoro*, ya que, por un lado vemos que “tener *kokoro*” (心が有る, *kokoro ga aru*), a veces bajo el concepto de *ushin* (有心), toma un criterio positivo que, según Teika, “es la base indispensable compartida por todos los modos y valores estéticos que ha establecido en su tratado”. (Izutsu, 1981, p. 12) Y frente a esto, vemos un criterio de “no tener *kokoro*” (心が無い, *kokoro ga nai*) o *mushin* (無心) que pasó de una consideración aparentemente negativa a una positiva. Como describe Kasulis (2008): “en el contexto estético medieval, *mushin* significaba algo así como “insensibilidad” o “crueldad”, pero en el contexto budista zen contemporáneo, la misma palabra significaba estar “desprovisto de conciencia delirante” (p. 7), es decir no tener *citta*,

en un sentido positivo. Esta se trata de una transformación que ocurre “paralela a importantes desarrollos literarios y religiosos desde el período Kamakura hasta la era Tokugawa” (Sherlock, 1984, p.16), como es el auge del budismo en perjuicio de las raíces sintoístas de *kokoro* que ya hemos tratado.

Léxico de Categorías Estéticas: *Amari no kokoro* (余りの心), *Sugata* (姿) y *Yūgen* (幽玄)

Como ya habíamos visto en el prefacio al *Kokinshū*, obra del año 905 d.C., se funda una concepción de *kokoro* como concepción poética junto a la idea de *kotoba*, y ambos serían utilizados por Ki no Tsurayuki “como una forma de describir los estilos poéticos de cada uno de los Seis Genios Poéticos (*Rokkasen*) en el período Heian temprano”, lo cual llevó también a que se establecieran como “un criterio fundamental para cada generación sucesiva”. (Sherlock, 1984, p. 16) Uno de los miembros de la generación de poetas que se sirvieron del concepto poético de *kokoro* fue Fujiwara no Kintō (966-1041), el cual, en su obra *Waka kuhon* (和歌九品, los “Nueve niveles de Waka”) lo considera bajo la idea de *amari no kokoro* (Sherlock, 1984, p. 16)

Amari no kokoro (余りの心, lit. algo así como “lo que resta del *kokoro*”) se corresponde con una especie de desbordamiento de *kokoro* en el contexto del poema, desde la consideración de “más sentimiento de lo que las palabras pueden expresar” (Sherlock, 1984, p. 16) y altamente vinculado con la fuerza de las palabras o *kotodama*. Se debe señalar que este concepto no es original de Kintō, sino que “estaba bien desarrollado (en su época), habiendo evolucionado a partir de la influencia del sintoísmo, el budismo, la poética china y la poética japonesa anterior”. (Teele, 1976, p. 147) Algunas de las influencias en la concepción de Kintō se encuentran en el Clásico de la Poesía (詩經, *Shī Jīng*), donde se menciona que “la poesía existe en el alma como voluntad tomando forma de verso; el alma se mueve y toma forma en las palabras.” (Teele, 1976, p. 148).

Además, *amari no kokoro* encuentra su correspondencia en el budismo, particularmente en el de la Tierra Pura, con un nivel de comprensión superior según Kintō, que solo puede ser expresado a través de la poesía, asimilándose a la conciencia de una persona que “muestra Misericordia compasiva a todos los seres, canta los sutras y medita en la Tierra Pura” (Teele, 1976, p. 151).

En otra de las obras de Fujiwara no Kintō, *Shinsen zuinou* (c. 1024), donde “establece unos criterios de distinción entre un buen y un mal poema, y diserta sobre el uso del

vocabulario poético” (Falero, 2014, p. 42) se considera también el concepto de *kokoro* de la siguiente forma:

Por lo general, un poema debe calificarse como excelente si se compone de *kokoro*, si se pone en orden su forma y si tiene un nivel de elegancia de gran interés. (...) Si es difícil dotarlo tanto de *kokoro* como de forma, es preferible priorizar al *kokoro*. Si no es posible profundizar en el *kokoro* hasta el final, es preferible poner atención en la forma. (Satsuki, 2021)

Esta “forma” que se considera aquí se expresa mediante el término japonés *sugata* (姿), el cual, desde la formulación de Fujiwara no Shunzei (1114-1204), se trata de un resultado de la fórmula: “palabra (*kotoba*) antigua, sentimiento (*kokoro*) nuevo”, significando “un sentimiento poético no expresado en la palabra”. (Falero, 2014, p. 46) *Sugata* también se consideraba como un “estado exteriorizado de *waka*”, mientras que “*kokoro* (mente) y *kotoba* (palabra), se incorporan funcionalmente al todo orgánico de la propia conciencia creativa de *waka*” (Izutsu, 1981, p. 7). En este sentido externo también se vincula con el concepto *shirabe* (flujo tonal) referido al “desarrollo lineal sucesivo de una oración poética como unidad sintáctica y tonal”. (Izutsu, 1981, p. 6)

Estas consideraciones estéticas de *kokoro* encontrarían su apogeo durante el periodo literario conocido como *Shinkokin*, en la transición entre la literatura de la era Heian a la de la era Kamakura, la cual sería también la última etapa de desarrollo histórico de la poesía japonesa *waka*. (Izutsu, 1981, p. 8). En este contexto también se produciría una crisis cultural relacionada con la idea budista de *mappō*, una era de decadencia donde ya no era posible encontrar la Iluminación en este mundo. Esto llevó a, como describe Sherlock (1984), “un intento deliberado y filosófico de equiparar la tradición poética con la práctica budista para crear una nueva síntesis que fuera capaz de resistir la destrucción cultural de la época” (p. 11). Lo cual derivó en la expresión del concepto de *yūgen* (幽玄) que dotó de una nueva dimensión al *kokoro*. El poeta Fujiwara no Teika (1162-1241), hijo de Shunzei, establecería, como así indica Izutsu (1981), que:

el *kokoro* en sentido estricto ya no es un mero presupuesto estructural como lo era en el pensamiento de Tsurayuki; es ahora una subjetividad viva y genuina, un estado de equilibrio subjetivo que trasciende la transitoriedad de la esfera psicológica de la

conmoción fenoménica, y que no puede ser objeto de actividad cognitiva de ningún tipo, ni de ninguna actividad basada en la articulación lingüístico-psicológica. (p. 8)

Esta condición de lo “inefable”, como una especie de misterio de *kokoro* es la que se vincula con la noción de *yūgen*, que se puede entender como “la elegancia de la mirada profunda, influenciada por la concepción budista sobre la ‘profundidad interior’ de las cosas”. (Falero, 2014, p. 46) Puede ser entendido como aquello que está oculto y que solo se puede intuir mediante la práctica meditativa, es decir, mediante un entrenamiento cognitivo.

Las principales formulaciones del *yūgen* se tratan especialmente desde las teorías estéticas del teatro Nō de Zeami Motokiyo (1363-1443). En esta forma de teatro japonés, de grandísimo impacto cultural, el papel del *kokoro* adquiere una importancia similar a la que ha tenido en la poesía, siendo esencial en la realización de este arte. Como considera Pilgrim (1969): “esto se puede ver tanto implícitamente en la naturaleza del efecto previsto como explícitamente en la advertencia de Zeami tanto al compositor como al actor de buscar abrir el *kokoro* de la audiencia.” (p. 394). Y, teniendo presente como el *kokoro* es la base de *yūgen*, se ve como *yūgen* se corresponde con un efecto de elegancia particular que se crea mediante el *kokoro* del cual está dotado el actor, vinculándose así con el ideal de Zeami (2016) de tener *hana* (lit. “flor”, entendida como una manifestación de belleza), pues en la percepción visual y espontánea del nacimiento y marchitar de una flor no existe una intención fija, pero aun así nos despierta un cierto interés, por su capacidad *aware* de conmover tanto el alma humana como a los espíritus.

En una suerte también de estado mental de auto-iluminación budista, el *yūgen* tiene “un sentido de la profundidad de la mirada en su penetración del objeto, que da como resultado la unidad entre sujeto y objeto” (Falero, 2014, p. 46). Estado mental muy similar a la noción de *mushin* que ya comentamos. Zeami considera de manera ideal que, en el arte con *mushin*, “aunque el actor en general puede ser consciente de que posee tal estilo o potencial, en su actuación no es consciente de realizar (este estilo) en este punto o en aquel” (Pilgrim, 1969, p. 399), de tal forma que el actor debe abandonar su individualismo mientras actúa. Esto se puede ver claramente en esta alegoría que realiza Zeami, como se describe en Pilgrim (1969):

Al igual que con los títeres, el hombre no se mueve por sí mismo, sino que está gobernado por el *kokoro* invisible que mantiene unidas las formas y técnicas artificiales del arte. Este es el *kokoro* que nunca debe olvidarse, ya sea en el escenario o a lo largo de la vida. Es el *kokoro* perfecto que une todos los poderes. (p. 401)

Presencia del Lexema *Kokoro* en Expresiones Lingüísticas del Japonés

Una vez hemos considerado de manera extensa los diferentes elementos y conceptos de la cultura japonesa que impregnan el significado de *kokoro*, se ha querido dedicar este apartado a constituir una semántica particular a partir de las estructuras del lenguaje vivo en Japón. Esto es de gran relevancia para este trabajo ya que, *kokoro* “debido a sus connotaciones positivas predominantes y tono positivo, se usa a menudo (...) en varios eslóganes, clichés, proverbios, anuncios y letras de canciones, así como en nombres de pila”, (Nayaka, 2019, p. 3) así “como componente de numerosas frases y proverbios”, concretamente según Sagara (1995, citado en Nayaka, 2019), en “más de quinientas unidades fraseológicas”. (p. 3)

Pese a esto, para este trabajo, se ha hecho una selección propia, atendiendo a su relevancia, de 37 sustantivos, 28 adjetivos y adverbios, 66 construcciones verbales idiomáticas o *kan'yōku* (慣用句)) que contienen de una manera u otra el lexema *kokoro* entre las que aparecen en Diccionario “Rui” en línea (<http://www.nichiza.com/rui/rui.php>) de Barberán, F. (n.d.) y 25 proverbios japoneses o *kotowaza* (ことわざ) que se recogen en el *Kotowaza Jiten* (kotowaza.jitenon.jp/).

Estas listas de expresiones contienen el objetivo principal que señala Berendt y Tanita (2011) de “resaltar rápidamente aspectos de las relaciones y personalidades humanas: sus actitudes, condiciones para una comunicación exitosa, comportamiento socialmente preferido”, pudiendo así “arrojar luz sobre cómo las personas en sus respectivas culturas lingüísticas enmarcan conceptos intelectuales sobre modos de comportamiento racionales y emotivos y revelan una posible cultura de comunicación”. (p. 66)

En Sustantivos

Datos obtenidos de: Diccionario “Rui” en línea (<http://www.nichiza.com/rui/rui.php>)

Sustantivo	Traducción de Diccionario	Traducción Literal
心当たり <i>kokoro atari</i>	idea de/recuerdo de/conocimientos de/nociones de	<i>golpe de kokoro</i>
心意気 <i>kokoro iki</i>	entusiasmo/fogosidad/vehemencia/ardor/pasión	<i>energía de kokoro</i>
心意地 <i>kokoro iji</i>	temperamento fogoso/carácter fuerte/vehemencia	<i>temperamento de kokoro</i>
心移り <i>kokoro utsuri</i>	cambio de idea/cambio de parecer	<i>cambio de kokoro</i>
心得 <i>kokoro e</i>	conocimiento/saber/conocimientos/reglas/normas	<i>beneficio de kokoro</i>
心得顔 <i>kokoro egao</i>	pinta de enteradillo/aires de entendido	<i>cara de conocimiento</i>
心得違い <i>kokoro echigai</i>	lapsus/desliz/metedura de pata/equivocación	<i>equivocar el conocimiento</i>
心惜し <i>kokoro oshi</i>	fastidio/lamento/disgusto/desencanto	<i>desperdicio de kokoro</i>
心落ち <i>kokoro ochi</i>	decepción/desencanto/desilusión/chasco/disgusto	<i>caída de kokoro</i>
心覚え <i>kokoro oboe</i>	recuerdo/marca o señal para no olvidarse de algo	<i>recuerdo de kokoro</i>

心替え	cambio de parecer/cambio de intención	<i>cambio de kokoro</i>
<i>kokoro-gae</i>		
心構え	mentalización/preparación mental/concienciación/actitud mental/disposición de ánimo/decisión/firmeza/determinación/resolución	<i>postura de kokoro</i>
<i>kokoro-gamae</i>		
心肝	espíritu/alma/idea/pensamiento/reflexión	<i>kokoro y kimo</i> ⁵
<i>kokoro-gimo</i>		
心配り	atenciones/deferencias/cumplidos/detalles/solicitud para con los demás	<i>reparto de kokoro</i>
<i>kokoro kubari</i>		
心癖	predisposición/inclinación natural	<i>hábito de kokoro</i>
<i>kokoro-guse</i>		
心騒ぎ	inquietud debida a un mal presentimiento/agitación interior debida a un mal presagio	<i>alboroto de kokoro</i>
<i>kokoro sawagi</i>		
心丈夫	tranquilidad/despreocupación/confianza/seguridad interior	<i>fuerza del kokoro</i>
<i>kokoro jōbu</i>		
心魂	espíritu/ánimo/energía/fuerza interior/brío/audacia/valor/agallas/redaños	<i>alma, espíritu de kokoro</i>
<i>kokoro-dama</i>		
心遣い	consideración/solicitud/deferencia/cuidados/atencion es	<i>uso de kokoro</i>
<i>kokoro-zukai</i>		
心尽くし	consideración/amabilidad/detalle	<i>todo tipo de kokoro</i>
<i>kokoro-zukushi</i>		
心付け	aviso/advertencia/atención/consejo/propina	<i>añadido de kokoro</i>
<i>kokoro-zuke</i>		

⁵ Véase el apartado de: *Relaciones Conceptuales de Kokoro con otras Nociones Japonesas. Léxico del Cuerpo y los Órganos Internos: Kimo, Mune y Hara*

心慰め <i>kokoro nagusame</i>	consuelo/confortamiento/ánimo	<i>consuelo de kokoro</i>
心根 <i>kokoro ne</i>	carácter verdadero/naturaleza innata/carácter innato/temperamento real/esencia personal	<i>raíz de kokoro</i>
心の至り <i>kokoro no itari</i>	sensatez/prudencia/reflexión/consideración	<i>extremo del kokoro</i>
心の鬼 <i>kokoro no oni</i>	sospecha infundada y obsesiva sobre cualquier cosa/remordimiento de conciencia/tener la cabeza llena de duendes	<i>demonio del kokoro</i>
心の糧 <i>kokoro no kate</i>	alimento para el espíritu/la gasolina que hace funcionar al espíritu	<i>alimento del kokoro</i>
心残り <i>kokoro nokori</i>	resquemor/pesadumbre/reconcomio/pesar/aflicción	<i>restos del kokoro</i>
心の杉 <i>kokoro no sugi</i>	honradez/rectitud	<i>sugi⁶ del kokoro</i>
心の空 <i>kokoro no sora</i>	distracción/embeleso	<i>vacío del kokoro</i>
心の丈 <i>kokoro no take</i>	todo lo que uno lleva dentro/la totalidad de sus secretos y pensamientos más íntimos	<i>longitud del kokoro</i>
心の花 <i>kokoro no hana</i>	sentido del buen gusto/capacidad para captar la elegancia y el refinamiento	<i>flor del kokoro</i>
心の刃 <i>kokoro no yaiba</i>	mala intención/intención de dañar	<i>filo del kokoro</i>

⁶ Un tipo de cedro japonés

心持	ánimo/disposición/actitud mental/una pizca/un pelín/un poquito	<i>tener kokoro</i>
<i>kokoro mochi</i>		
心惑い	ofuscación/turbación	<i>desilusión del kokoro</i>
<i>kokoro madoi</i>		
心乱れ	ofuscación	<i>desorden del kokoro</i>
<i>kokoro midare</i>		
心向け	intención/propósito	<i>orientado al kokoro</i>
<i>kokoro muke</i>		
心添え	advertencia/aviso	<i>acompañamiento del kokoro</i>
<i>kokoro-zoe</i>		

En Adjetivos y Adverbios

Datos obtenidos de: Diccionario “Rui” en línea (<http://www.nichiza.com/rui/rui.php>)

Adjetivos	Traducción de Diccionario	Traducción Literal
心有る	sensato/prudente/comprendivo/condescendiente	<i>tener kokoro</i>
<i>kokoro aru</i>		
心一杯	con todo el alma/con todas sus fuerzas	<i>kokoro completo</i>
<i>kokoro ippai</i>		
心美し	adorable/gentil/encantador	<i>kokoro bueno</i>
<i>kokoro utsukushi</i>		
心置きなく	con franqueza/sin cortarse/sin reservas/sin miramientos/sin ceremonias	<i>sin poner kokoro</i>
<i>kokoro okinaku</i>		
心から	de corazón/sinceramente/de veras	<i>desde el kokoro</i>
<i>kokoro kara</i>		

心掛けが良い	cauteloso/prudente/sensato/precavido	<i>tener buena previsión</i>
<i>kokorogake ga yoi</i>		
心掛けが悪い	imprudente/insensato/falto de precaución o de cautela	<i>tener mala previsión</i>
<i>kokorogake ga warui</i>		
心が狭い	intransigente/intolerante/inflexible /incomprensivo/mezquino	<i>kokoro estrecho</i>
<i>kokoro ga semai</i>		
心が広い	generoso/bondadoso/tolerante/comprendivo/ condescendiente/flexible/transigente/indulgente	<i>kokoro amplio</i>
<i>kokoro ga hiroi</i>		
心苦しい	apenado/penoso/doloroso/dolorido /pesaroso/lastimoso/afligido/desazonado	<i>kokoro doloroso</i>
<i>kokoro-gurushii</i>		
心々	cada uno como quiere/cada cual a su manera/por libre/cada cual con su opinión y forma de pensar	<i>kokoro y kokoro</i>
<i>kokoro-gokoro</i>		
心静か	relajado/tranquilo/sosegado/sereno	<i>kokoro sereno</i>
<i>kokoro shizuka</i>		
心して	con atención/con cuidado	<i>hacer kokoro</i>
<i>kokoro shite</i>		
心強い	tranquilo/tranquilizado/reconfortado /seguro/animado/alentador	<i>kokoro fuerte</i>
<i>kokoro-zuyoi</i>		
心と	en mi opinión/a mi parecer	<i>y kokoro</i>
<i>kokoro to</i>		
心無い	insensato/burro/bestia/bárbaro/vándalo/ desalmado/inclemente/despiadado	<i>sin kokoro</i>
<i>kokoro nai</i>		

心ならずも	a disgusto/contra su voluntad/sin desearlo/a regañadientes/de mala gana	<i>aún sin kokoro</i>
<i>kokoro narazumo</i>		
心の中で	para sus adentros/en su interior/interiormente/mentalmente	<i>del interior kokoro</i>
<i>kokoro no naka de</i>		
心許無い	inestable/inseguro/vacilante/tembloroso /inquietante/incierto/preocupante	<i>sin permitir el kokoro</i>
<i>kokoro motonai</i>		
心の(奥/底)から	de todo corazón/de veras/sinceramente	<i>desde el fondo del kokoro</i>
<i>kokoro no oku/soko kara</i>		
心の(奥/底)で	en lo más profundo de su ser/en lo más profundo del corazón/en lo más hondo de uno mismo	<i>en el fondo del kokoro</i>
<i>kokoro no oku/soko de</i>		
心忙しい	impaciente/exasperado/desesperado/intranquilo	<i>kokoro ocupado</i>
<i>kokoro-zewashii</i>		
心細い	inseguro/perdido/desatendido/desamparado/solitario	<i>kokoro delgado</i>
<i>kokoro-bosoi</i>		
心安い	sencillo/simple/desenvuelto/campechano/desenfadado/ libre/natural/familiar/íntimo/de confianza	<i>kokoro barato</i>
<i>kokoro yasui</i>		
心安立てに	en confianza/sin protocolos/sin reservas	<i>con el kokoro sencillo alzado</i>
<i>kokoro yasudate ni</i>		
心行くまで	hasta saciarse/hasta quedar satisfecho	<i>hasta ir al kokoro</i>
<i>kokoro yuku made</i>		

心より	de todo corazón/sinceramente/cordialmente	<i>de parte del kokoro</i>
<i>kokoro yori</i>		
心弱い	apocado/pusilánime/timorato/indeciso/asustadizo	<i>kokoro débil</i>
<i>kokoro yowai</i>		

En Construcciones Verbales Idiomáticas o *Kan'yōku* (慣用句)

Datos obtenidos del Diccionario "Rui" en línea: <http://www.nichiza.com/rui/rui.php>

Construcción Verbal	Traducción de Diccionario	Traducción Literal
心が動く	conmoverse/emocionarse/inclinarse por/decantarse por/animarse a hacer algo	<i>el kokoro se mueve</i>
<i>kokoro ga ugoku</i>		
心が折れる	perder la motivación/descorazonarse	<i>el kokoro se rompe</i>
<i>kokoro ga oreru</i>		
心が通う	compenetrarse/congeniar /comunicarse bien/haber buenas vibraciones entre/entenderse bien	<i>el kokoro va a menudo, frecuente</i>
<i>kokoro ga kayou</i>		
心が籠もる	estar hecho con todo cariño / estar hecho con el corazón	<i>el kokoro se recluye, se encierra</i>
<i>kokoro ga komoru</i>		
心が挫ける	descorazonarse/desanimarse/desalentarse/venirse abajo/ perder entusiasmo/retraerse/amedrentarse/desmoralizarse	<i>el kokoro se rompe, se retuerce</i>
<i>kokoro ga kujikeru</i>		
心が和む	sentirse relajado / apaciguarse / relajarse	<i>el kokoro se relaja, se calma</i>
<i>kokoro ga nagomu</i>		
心が騒ぐ	sentirse muy inquieto / palpar de inquietud o preocupación / tener un nudo en el estómago	<i>el kokoro alborota, hace ruido, grita</i>
<i>kokoro ga sawagu</i>		

心が沈む	abatirse / deprimirse / hundirse / consternarse	<i>el kokoro se hunde,</i>
<i>kokoro ga shizumu</i>	/ desmoralizarse / descorazonarse / entristecerse	<i>se deprime</i>
心が通ずる	captar bien la intención o el sentir/saber transmitir nuestra intención o nuestro sentir/sintonizar bien con nuestro interlocutor/compenetrarse	<i>el kokoro fluye, es comprendido</i>
<i>kokoro ga tsūzuru</i>		
心が弾む	palpitar de ansiedad / estar muy ansioso / emocionarse	<i>el kokoro bota, se anima</i>
<i>kokoro ga hazumu</i>		
心が乱れる	ofuscarse / perder los estribos	<i>el kokoro se altera, se revuelve</i>
<i>kokoro ga midareru</i>		
心に抱く	albergar en el corazón / abrigar en el corazón	<i>abrigar en el kokoro</i>
<i>kokoro ni idaku</i>		
心に入る	caer bien/gustar/apasionarse/comprender/ consagrarse a algo/poner todo el corazón en/empeñar cuerpo y alma en/poner todo el empeño en	<i>entrar en el kokoro</i>
<i>kokoro ni iru</i>		
心に浮かぶ	venir a la mente / venir a la memoria	<i>flotar en el kokoro</i>
<i>kokoro ni ukabu</i>		
心に浮かべる	evocar / recordar / traer a la mente / recordar	<i>hacer flotar en el kokoro</i>
<i>kokoro ni ukaberu</i>		
心に描く	figurarse / imaginarse / visualizar interiormente / esbozar en su interior	<i>dibujar en el kokoro</i>
<i>kokoro ni egaku</i>		
心に鬼を作る	imaginar cosas terribles / fabular / ver gigantes donde sólo hay molinos de viento / lucubrar / maquinar	<i>hacer del kokoro un demonio</i>
<i>kokoro ni oni o tsukuru</i>		

心に思う	pensar profundamente / creer en secreto que	<i>pensar en el kokoro</i>
<i>kokoro ni omou</i>		
心に掛かる	tener siempre en mente / tener siempre presente / no poder quitarse de la cabeza	<i>tener en el kokoro</i>
<i>kokoro ni kakaru</i>		
心に掛ける	guardar en la memoria / dejar anotado en la mente	<i>poner en el kokoro</i>
<i>kokoro ni kakeru</i>		
心に適う	resultar tal y como uno esperaba	<i>encajar en el kokoro</i>
<i>kokoro ni kanau</i>		
心に刻む/ 心に刻み付ける	bien en la memoria/meterse algo bien en la cabeza para no olvidarlo/ dejar bien grabado en la mente/anotar	<i>grabar, cincelar en el kokoro</i>
<i>kokoro ni kizamu/kizamitsukeru</i>		
心に染みる	grabar en el corazón/arraigar profundamente en el corazón/no olvidar nunca	<i>teñir, empapar al kokoro</i>
<i>kokoro ni shimiru</i>		
心に添う	resultar tal y como uno esperaba	<i>adjuntar, acompañar al kokoro</i>
<i>kokoro ni sou</i>		
心に留める	tener siempre en el recuerdo / tener siempre en mente / tener siempre presente / guardar permanentemente en la memoria/no olvidar nunca	<i>asentar, fijar en el kokoro</i>
<i>kokoro ni tomeru</i>		
に残る	permanecer siempre en el recuerdo/tener siempre presente/llevar grabado para siempre en el corazón/ inolvidable/indeleble/imborrable/memorable	<i>quedar, permanecer en el kokoro</i>
<i>kokoro ni nokoru</i>		

心(の琴線)に 触れる	tocar la fibra sensible/llegar al alma/llegar al corazón	<i>tocar las cuerdas del koto⁷ del kokoro</i>
<i>kokoro (no kinsen) ni fureru</i>		
心に任せる	actuar al libre albedrío/hacer lo que a uno le viene en gana/hacer lo que uno quiere	<i>dejar en manos del kokoro, confiar al kokoro</i>
<i>kokoro ni makaseru</i>		
心を合せる	aunar voluntades con un mismo fin/cooperar/colaborar/asociarse/unirse/ponerse de acuerdo/confabularse/conchabarse	<i>unir, hacer coincidir el kokoro</i>
<i>kokoro o awaseru</i>		
心を致す	volcarse/poner todo el empeño	<i>hacer (con carácter humilde) el kokoro</i>
<i>kokoro o itasu</i>		
心を痛める	entristecerse/apenarse/afligirse	<i>dañar, hacer sufrir el kokoro</i>
<i>kokoro o itameru</i>		
心を一にする	aunar voluntades y esfuerzos/unirse como un solo hombre	<i>hacer uno del kokoro</i>
<i>kokoro o itsu ni suru</i>		
心を入れ替える	cambiar de idea/rectificar al constatar que la idea o el comportamiento anteriores eran erróneos	<i>cambiar, reemplazar el kokoro</i>
<i>kokoro o irekaeru</i>		
心を入れる	poner todo el empeño/volcarse/poner el corazón/poner toda el alma/dedicarse en cuerpo y alma a	<i>poner el kokoro</i>
<i>kokoro o ireru</i>		
心を動かす	llegar al alma/emocionar/conmover/llegar al corazón/cambiar de idea/cambiar de parecer/mover la voluntad	<i>mover el kokoro</i>
<i>kokoro o ugokasu</i>		

⁷ Un tipo de arpa japonesa de 13 cuerdas.

心を打たれる	recibir una profunda impresión o una gran emoción	<i>ser golpeado el kokoro</i>
<i>kokoro o utareru</i>		
心を打ち明ける	sincerarse/confesarse/revelar/abrir su corazón	<i>revelar, confiar el kokoro</i>
<i>kokoro o uchiakeru</i>		
心を打ち込む	poner todo el empeño/volcarse/poner el corazón/poner toda el alma/dedicarse en cuerpo y alma a	<i>clavar, martillar, golpear el kokoro</i>
<i>kokoro o uchikomu</i>		
心を移す	cambiar de forma de sentir / cambiar de sentimientos / cambiar de parecer	<i>trasladar el kokoro</i>
<i>kokoro o utsusu</i>		
心を奪う	atraer/cautivar/embelesar/camelar/seducir/arrebatar/robarle el corazón a alguien	<i>arrebatar, robar el kokoro</i>
<i>kokoro o ubau</i>		
心を躍らせる	entusiasmar/apasionar	<i>hacer bailar el kokoro</i>
<i>kokoro o odoraseru</i>		
心を鬼にする	ponerse severo/ponerse serio/ponerse circunspecto y formal	<i>hacer del kokoro un demonio</i>
<i>kokoro o oni ni suru</i>		
心を傾ける	concentrar todo el esfuerzo en/poner todo el empeño en/dedicarse en exclusiva a	<i>inclinarse, volcar el kokoro</i>
<i>kokoro o katamukeru</i>		
心を交わす	congeniar/entenderse bien/compenetrarse	<i>intercambiar el kokoro</i>
<i>kokoro o kawasuru</i>		
心を決める	decidirse/tomar una decisión/adoptar una resolución	<i>fijarse, decidir el kokoro</i>
<i>kokoro o kimeru</i>		
心を砕く	desvelarse/afanarse	<i>desmenuzarse, hacer añicos el kokoro</i>
<i>kokoro o kudaku</i>		

心を配る	dispensar atenciones/atender a/mostrarse solícito/cuidar de/velar por	<i>repartir el kokoro</i>
<i>kokoro o kubaru</i>		
心を汲む	captar el deseo o la intención de la otra parte y actuar para satisfacerlos	<i>extraer, sacar, captar el kokoro</i>
<i>kokoro o kumu</i>		
心を籠める	poner todo el cariño/actuar de modo afectuoso/hacer algo de todo corazón/poner mucho interés	<i>meter, insertar, poner el kokoro</i>
<i>kokoro o komeru</i>		
心を掴む	captar el interés/cautivar/embelesar	<i>atrapar, coger, agarrar el kokoro</i>
<i>kokoro o tsukamu</i>		
心を尽くす	poner todo el corazón en/poner toda el alma/volcarse por completo/vaciarse en	<i>servir, volcar el kokoro</i>
<i>kokoro o tsukusu</i>		
心を留める	centrarse en / poner el interés en/ tener en cuenta	<i>fijar, asentar el kokoro</i>
<i>kokoro o tomeru</i>		
心を捉える	atraer/cautivar/seducir/captar el interés o la atención	<i>capturar, atrapar el kokoro</i>
<i>kokoro o toraeru</i>		
心を開く	sincerarse/hablar con franqueza	<i>abrir el kokoro</i>
<i>kokoro o hiraku</i>		
心を用いる	atender/dispensar atenciones/poner cuidado	<i>usar el kokoro</i>
<i>kokoro o mochiiru</i>		
心を遣る	consolar/aliviar las penas/confortar/hacer lo que a uno le da la gana/comportarse como uno quiere	<i>dar, hacer el kokoro</i>
<i>kokoro o yaru</i>		
心を許す	confiar/tener confianza en/fiarse/poder bajar la guardia y sentirse relajado	<i>permitir, tolerar el kokoro</i>
<i>kokoro o yarusu</i>		

心を寄せる <i>kokoro o yaseru</i>	empezar a tener interés por/sentirse atraído por	<i>acercarse al kokoro</i>
心温まる <i>kokoro atatamaru</i>	conmoverse/apaciguarse/confortarse/reconfortarse	<i>calentarse el kokoro</i>
心失す <i>kokoro usu</i>	perder el conocimiento / desvanecerse / desmayarse	<i>desaparecer el kokoro</i>
心得る <i>kokoro eru</i>	comprender/entender/captar/ser consciente de/saber de/tener conocimientos de	<i>conseguir el kokoro</i>
心する <i>kokoro suru</i>	prestar atención/tener cuidado/poner interés	<i>hacer kokoro</i>
心急く <i>kokoro seku</i>	impacientarse / desesperarse / exasperarse	<i>apresurarse el kokoro</i>
心解く <i>kokoro toku</i>	apaciguarse / calmarse / relajarse	<i>resolver, solventar el kokoro</i>
心病む <i>kokoro yamu</i>	enfadarse/irritarse/encolerizarse/desasosegarse/exa sperarse	<i>enfermar el kokoro</i>
心行く <i>kokoro yuku</i>	saciarse/quedar satisfecho	<i>ir el kokoro</i>

En Construcciones Paremiológicas o *Kotowaza* (ことわざ)

Datos obtenidos del *Kotawaza Jiten*: kotowaza.jitenon.jp/

Proverbio	Significado	Traducción Literal
諦めは心の養生	Es mejor para la mente rendirse definitivamente que pensar constantemente en fracasar.	<i>Renunciar es cuidar del kokoro</i>
<i>Akirame wa kokoro no yōjō</i>		
明日ありと思う心の仇桜	La realidad es efímera y de la noche a la mañana todo puede desaparecer.	<i>El kokoro que piensas que seguirá mañana de las flores de cerezo que decaen</i>
<i>Asuari to omou kokoro no adazakura</i>		
<i>Equivalente: 朝に紅顔ありて夕べに白骨となる</i>		
頭剃るより心を剃れ	El espíritu es más importante que la forma. Antes de tomar una decisión importante aprende a ver en tu interior.	<i>Antes que afeitarte la cabeza, afeita tu kokoro</i>
<i>Atama soru yori kokoro o sore</i>		
<i>Equivalente: 衣ばかりで和尚はできぬ</i>		
魚心あれば水心	Si aprecias a alguien será más fácil que ese alguien también te aprecie a ti.	<i>Si tienes kokoro de pez, tienes kokoro de agua</i>
<i>Uogokoro areba mizu kokoro</i>		
<i>Equivalentes: 網心あれば魚心 / 君心あれば民心あり / 誘う水あればいなんぞと思う</i>		
男心と秋の空/ 女心と秋の空	El carácter del hombre o de la mujer y su interior es voluble, está sometido a cambios constantes.	<i>Kokoro de hombre/mujer y el cielo de otoño</i>
<i>Otokogokoro to aki no sora/ Onnagokoro to aki no sora</i>		
<i>Equivalentes: 女の心は猫の目 / 測り難きは人心 / 分からぬは夏の日和と人心</i>		

親思う心にまさる親心	El amor natural es el que va de los padres a los hijos y no de los hijos a los padres.	<i>El afecto paterno sobrepasa al kokoro que sienten los padres</i>
<i>Oyaomou kokoro ni masaru oya gokoro</i>		
親の心、子知らず	El niño es egoísta porque los padres no entienden cómo se siente.	<i>El kokoro de los padres no conoce a sus hijos</i>
<i>Oya no kokoro, koshirazu</i>		
<i>Equivalente: 子の心、親知らず</i>		
顔で笑って心で泣く	Reprimir los sentimientos de dolor y llanto para mostrar una sonrisa en el rostro.	<i>Sonreír de cara, llorar de kokoro</i>
<i>Kao de waratte kokoro de naku</i>		
気は心	Cuando se da un regalo, lo importante es que sea sincero, aunque sea pequeño. En castellano: “La intención es lo que cuenta”	<i>El ki⁸ es el kokoro</i>
<i>Ki wa kokoro</i>		
<i>Equivalentes: 志は木の葉に包む／塵を結んでも志</i>		
口は口、心は心	Lo que se dice no coincide con lo que se piensa en el corazón. Equivale al refrán español: “Del dicho al hecho va un trecho”.	<i>La boca es la boca, el kokoro es el kokoro</i>
<i>Kuchi wa kuchi, kokoro wa kokoro</i>		
草木にも心を置く	Hay que prestar atención hasta a las cosas más triviales o insignificantes.	<i>Pon tu kokoro incluso en los árboles y la hierba</i>
<i>Kusaki ni mo kokoro o oku</i>		

⁸ El concepto de *ki* se refiere al flujo de energía vital que, según la cosmovisión china, recorre todos los seres del universo.

犬馬の心	Tener un corazón leal y servir de forma correcta a tus superiores.	<i>Kokoro de perro y caballo</i>
<i>Kenba no kokoro</i>		
心焉に在らざれば視れども見えず	Si tu mente está atrapada en otra cosa y no puedes concentrarte, aunque algo importante esté justo enfrente de ti, no vas a ser capaz de verlo.	<i>Si el kokoro está aquí estás mirando sin ver</i>
<i>Kokoro koko ni arazareba miredomo miezu</i>		
心に穴が空いたよう	Expresa el sentimiento de pérdida o vacío que se tiene cuando algo importante se ha ido	<i>Como si se hubiera abierto un agujero en el kokoro</i>
<i>Kokoro ni ana ga aita yō</i>		
<i>Equivalente: 胸に穴が空いたよう</i>		
心の鬼が身を責める	Sentir remordimientos de conciencia y sufrir por ello.	<i>Los demonios del kokoro torturan al cuerpo</i>
<i>Kokoro no oni ga mi o semeru</i>		
心の欲する所に従えども矩を踰えず	Aunque actúes como deseas, nunca te salgas de lo que dicta la moralidad ⁹ .	<i>Sin transgredir la justicia, seguir lo que desea el kokoro.</i>
<i>Kokoro no hossuru tokoro ni shitagaedomo nori o koezu</i>		
心は二つ、身は一つ	No puedes hacer todo lo que quieres al mismo tiempo. Equivale al refrán español: “No se puede estar al mismo tiempo en misa y repicando”.	<i>Dos kokoro, un cuerpo.</i>
<i>Kokoro wa futatsu, mi wa hitotsu</i>		
心を以て心に伝う	Poder entenderse sin necesidad de usar palabras, casi de manera telepática.	<i>Discurrir por el kokoro por medio del kokoro</i>
<i>Kokoro o mote kokoro ni tsutau</i>		

⁹ Este proverbio está sacado de la traducción japonesa de las *Analectas* de Confucio.

<i>Equivalente: 以心伝心</i>		
言葉は心の使い	Lo que se piensa en el corazón se manifiesta espontáneamente en las palabras.	<i>La palabra es el uso del kokoro</i>
<i>Kotoba wa kokoro no tsukai</i>		
里心が付く	Sentir nostalgia por la casa donde uno nació y por sus padres.	<i>El kokoro de la casa natal acompaña</i>
<i>Satogokoro ga tsuku</i>		
這えば立て、立てば歩めの親心	Cualquier padre espera con ansias el crecimiento de su hijo e insiste en que avance en su proceso de aprendizaje con la mayor rapidez.	<i>El kokoro de los padres de andar si te pones de pie, de ponerte de pie si gateas</i>
<i>Haeba tate, tateba ayume no oyagokoro</i>		
人の心は九分十分	Todos los pensamientos humanos son muy similares, no hay gran diferencia entre ellos.	<i>El kokoro de las personas es nueve de cada diez.</i>
<i>Hito no kokoro wa kubujuubu</i>		
人は見目よりただ心	Es más importante que las personas sean buenas por naturaleza que hermosas en apariencia.	<i>Las personas son más kokoro que apariencia.</i>
<i>Hito wa mime yoti tada kokoro</i>		
<i>Equivalente: 器量より気前</i>		
丸くとも一角あれや人心	Es bueno tener una personalidad apacible y mansa, pero a veces es mejor tener un lado agresivo que te haga persistir en tus ideales.	<i>El kokoro de las personas tiene una esquina y aún es redondo.</i>
<i>Maruku to mo hitokado areya hitogokoro</i>		
目は心の鏡	Hay relación entre la mirada de una persona y su corazón, por lo que es posible ver su interior a través de ellos. Es castellano: “Los ojos son el espejo del alma”.	<i>Los ojos son el espejo del kokoro</i>
<i>Me wa kokoro no kagami</i>		
<i>Equivalentes: 目が物を言う / 目は口ほどに物を言う / 目は心の窓 / 目は人の眼</i>		

Conclusiones

Así, como hemos tratado, la traducción directa de un término clave para una cultura se plantea como limitante e insuficiente, mucho más si se trata de una palabra como *kokoro*, dotada de una profundidad de significado a veces inabarcable en una simple traducción o siquiera en una nota a pie de página. Diversas expresiones en las que uno puede tener o no *kokoro*, como este puede bailar, flotar, romperse, ser dañado, etc., y las complejas relaciones que tiene este concepto con otros elementos claves de la cultura japonesa que completan su significado son testigo de esto. Esta dificultad lo lleva a ser simplificado bajo la denominación de “corazón y mente”, como si se trataran de dos elementos separados, aun cuando el *kokoro* reúne ambos en sí mismo, topándose también con los “problemas creados” y contradicciones herencia de la filosofía occidental.

Contradicciones como las de “pensar con el corazón” o “sentir con la mente” de las que el *kokoro*, como lo formularía Motoori Norinaga, puede escapar a través una perspectiva altamente naturalista que comprende la existencia de unos seres humanos con el potencial de apreciar el mundo, conmocionarse ante él y escribir poesía. A través de un *makoto no kokoro* como sinceridad plena ante lo sagrado de la naturaleza, posibilitando una comunión con ella y con el *kokoro* no limitado a un estado de la mente particular, sino que late en toda criatura del mundo como *mono no kokoro*. a través de la conexión del *mono no aware*. Siendo de ahí donde nace también la palabra, *koto no kokoro* y el propio significado. Palabra que al pronunciarse es capaz de alterar nuestra propia realidad por su propio poder o *kotodama*.

En este sentido, se puede decir que la noción de *kokoro* no solo es clave como criterio estético a la hora de componer poesía o actuar en el teatro *Nō*, sino que se corresponde también con una completa forma de vivir y coexistir en el mundo, como así lo ven los japoneses, para los cuales estas artes siguen siendo un camino de cultivo y reflexión de la realidad. Pudiendo llegar a pensar a partir de esto que la ausencia de *kokoro*, en todo su sentido amplio y como criterio moral, es un síntoma altamente negativo de no estar viviendo correctamente o, al menos, de la mejor manera posible a los ojos de un japonés. Lo cual no solo se corresponde a cómo un solo individuo actúa en soledad, sino que tiene su impacto e influencia en la propia sociedad como colectivo.

Dada la amplísima dimensión de significado de la palabra de *kokoro*, capaz de indagar en cuestiones fundamentales del pensamiento, este trabajo quizás pueda dar pie en su sentido filosófico a otros que indaguen más profundamente en esta cosmovisión particular japonesa, pudiendo quizás extenderla a concepciones más globales, pudiendo encontrar un camino de investigación en el campo de la ética en la inteligencia artificial o IA. Y, por otro lado, al contemplar el *kokoro* en su sentido lingüístico, permite seguir indagando en cómo dicha cosmovisión se ve representada en las diferentes expresiones y construcciones lingüísticas japonesas. Se han listado aquí también una gran cantidad de expresiones idiomáticas y proverbios sin incidir mucho en su explicación cultural, por lo que cabría también en este aspecto un trabajo de ampliación que no se ha podido realizar aquí por las propias limitaciones de contenido de un Trabajo de Fin de Grado.

Referencias

- Barberán, F. (n.d.). Diccionario “Rui” en línea. 「瑠偉」オンライン辞典. Recuperado el 1 de mayo de 2022, de <http://www.nichiza.com/rui/rui.php>
- Berendt, E. A., y Tanita, K. (2011). The ‘Heart’ of Things: A Conceptual Metaphoric Analysis of Heart and Related Body Parts in Thai, Japanese and English. *Intercultural Communication Studies*, 20(1), 65-78. Recuperado de: <https://web.uri.edu/iaics/files/06ErichABerendtKeikoTanita.pdf>
- Delgado, D. (2015). Sentir y educar desde *kokoro*: una aproximación a la sensibilidad clásica japonesa. *Revista Kokoro*(19), 3-13
- Duthie, T. (Ed.) (2005). *Poesía Clásica Japonesa (Kokinwakashū)*. Editorial Trotta.
- Falero, A. (2014). *Aproximación a la literatura clásica japonesa*. Amarú Ediciones.
- Fujitani, M. (2016). Kotodama. En J. W. Heisig, T. P. Kasulis, J. C. Maraldo y R. B. García (Eds.), *La filosofía japonesa en sus textos* (pp. 1193-1194) Editorial Herder.
- Haya, V. (2013). *Aware. Iniciación al haiku japonés*. Editorial Kairós.
- Ikegami, Y. (2008). The heart: What it means to the Japanese speakers. En Sharifian, F., Dirven, R., Yu, N. y Niemeier, S. (Eds.), *Culture, Body, and Language. Conceptualizations of Internal Body Organs across Cultures and Languages* (pp. 169-190) De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110199109.3.169>
- Izutsu, T. (1981). *The Theory of Beauty in the Classical Aesthetics of Japan*. Springer Science & Business Media. <http://dx.doi.org/10.1007/978-94-017-3481-3>
- Kasulis, T. P. (2008). Cultivating the Mindful Heart: What We May Learn from the Japanese Philosophy of *Kokoro*. En R. T. Ames y P. D. Herschok (Eds.), *Educations and Their Purposes: A Conversation among Cultures* (pp. 142–156) University of Hawai‘i Press. Recuperado de: <https://nirc.nanzan-u.ac.jp/nfile/3712>
- Kasulis, T. P. (2004). *Shinto: The Way Home. Dimensions of Asian Spirituality*. University of Hawaii Press.

- Marra, M. F. (2016). Presentación. Estética. En J. W. Heisig, T. P. Kasulis, J. C. Maraldo y R. B. García (Eds.), *La filosofía japonesa en sus textos* (pp. 1179-1185). Editorial Herder.
- Mora, E. R. (29 de enero de 2020). Sobre la palabra "kokoro" y su (no) traducción. Ecos de Asia. Recuperado de: <http://revistacultural.ecosdeasia.com/la-palabra-kokoro-no-traduccion/>
- Motoori, N. (2016). Mono No Aware. En J. W. Heisig, T. P. Kasulis, J. C. Maraldo y R. B. García (Eds.), *La filosofía japonesa en sus textos* (pp. 1189-1191) Editorial Herder.
- Nakaya, T. (2019). The Japanese concept *KOKORO* and its axiological aspects in the discourse of moral education. *Adeptus*, (13) <http://dx.doi.org/10.11649/a.1651>
- Natsume, S. (2009). *Kokoro* (C. Rubio, Trad.). Editorial Gredos. (Obra original publicada en 1914).
- Ochi, D. J. (2008). How to have a HEART in Japanese. En Sharifian, F., Dirven, R., Yu, N. y Niemeier, S. (Eds.), *Culture, Body, and Language. Conceptualizations of Internal Body Organs across Cultures and Languages* (pp. 191-212) De Gruyter Mouton.
- Pilgrim, R. B. (1969). Some Aspects of *Kokoro* in Zeami. *Monumenta Nipponica*, 24(4), 393-401. <https://doi.org/2383880>
- Satsuki, A. (7 de mayo de 2021). 『新撰髓脳』本文と現代語訳. Note.com. Recuperado de <https://note.com/cherryshion/n/nd589e5230bc8>
- Sherlock, E. T. (1984). *Kokoro as Ecological Insight: The Concept of Heart in Japanese Literature*. (Tesis de Maestría). Universidad de British Columbia. Recuperado de <https://open.library.ubc.ca/collections/ubctheses/831/items/1.0096388>
- Swanson, P. L. (2005). Science, *kokoro*, and religion: Thoughts on a new project. *Nanzan Institute for Religion & Culture Bulletin* 29: 20–26.
- Teele, N. J. (1976). Rules for Poetic Elegance. Fujiwara no Kintō's "Shinsen Zuinō" & "Waka Kuhon." *Monumenta Nipponica*, 31(2), 145–164. <https://doi.org/10.2307/2384458>

Teeuwen, M. (2016). El sintoísmo y los Estudios Nacionales. En J. W. Heisig, T. P. Kasulis, J. C. Maraldo y R. B. García (Eds.), *La filosofía japonesa en sus textos* (pp. 482-490) Editorial Herder.

Wierzbicka, A. (1991). Japanese Key Words and Core Cultural Values. *Language in Society*, 20(3), 333–385. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/4168261>

Zeami, M. (2016). Conocer la Flor. En J. W. Heisig, T. P. Kasulis, J. C. Maraldo y R. B. García (Eds.), *La filosofía japonesa en sus textos* (pp. 1222-1228) Editorial Herder.